



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**DESCRIPCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO GENERAL DEL
SISTEMA PREPOSICIONAL EN LA NOVELA *PEDRO
PÁRAMO* DE JUAN RULFO**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS**

**PRESENTA
DAVID FLORES CONTRERAS**

ASESOR: DR. RODRIGO FLORES DÁVILA

CIUDAD DE MÉXICO 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por la inteligencia que me dio para estudiar y por el amor que siento a la lengua y a la literatura, también por permitirme terminar este proyecto, asimismo, a mis papás por todo el apoyo que siempre me brindaron, gracias por su ejemplo y cariño.

También quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México el que me permitiera estudiar en sus instalaciones. Y a cada uno de mis maestros de la Facultad de Filosofía y Letras que me formaron a lo largo de mi carrera y de manera especial agradezco a mi asesor, Rodrigo Flores Dávila, por todo lo que me ha enseñado, por sus observaciones que tan finamente ha compartido conmigo, por su tiempo y paciencia para que yo pudiera culminar este trabajo y, desde luego, agradezco al jurado que tan gentilmente se tomó el tiempo para leer y corregir mi tesis.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1. Presentación.....	3
1.2. Hipótesis.....	5
1.3. Interés y justificación.....	5
1.4. Objetivos.....	6
1.5. Estructura del trabajo.....	6
2. CORPUS Y METODOLOGÍA.....	8
2.1. Los datos y su análisis.....	8
2.2. Las preposiciones en la novela <i>Pedro Páramo</i>	9
3. JUAN RULFO Y SU OBRA.....	12
3.1. Breve reseña sobre Juan Rulfo.....	12
4. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	17
4.1. Sistema preposicional en latín.....	17
4.2. La categoría <i>preposición</i>	20
4.2.1. Sistema preposicional en español.....	23
4.2.2. ¿Para qué sirven las preposiciones?.....	26
4.3. La obra de Juan Rulfo desde una perspectiva gramatical.....	27
4.3.1. Trabajos gramaticales en torno a la obra de Juan Rulfo.....	28
5. SISTEMA PREPOSICIONAL EN <i>PEDRO PÁRAMO</i>	35
5.1. Significado global de cada preposición y su frecuencia de uso.....	35
5.1.1. <i>La preposición con</i>	38
5.1.2. <i>La preposición para</i>	41
5.1.3. <i>La preposición hasta</i>	46
5.1.4. <i>La preposición sobre</i>	48
5.1.5. <i>La preposición sin</i>	50
5.1.6. <i>La preposición entre</i>	52
5.1.7. <i>La preposición desde</i>	54
5.1.8. <i>La preposición contra</i>	55
5.1.9. <i>La preposición hacia</i>	57
5.1.10. <i>La preposición durante</i>	59
5.1.11. <i>La preposición tras</i>	59
5.1.12. <i>La preposición bajo</i>	61
5.1.13. <i>La preposición según</i>	62
5.1.14. <i>La preposición ante</i>	63
5.1.15. <i>La preposición mediante</i>	63
5.2. Elemento antecedente.....	63
5.3. Elemento subsecuente.....	68
6. CONTEXTOS Y VALORES FUNCIONALES.....	73
6.1. Funciones y valores.....	73
6.2. Tipos de complemento.....	76
6.3. Posición absoluta de la preposición.....	84
7. DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA.....	86
8. CONCLUSIONES.....	95
9. BIBLIOGRAFÍA.....	97

CAPÍTULO 1.

INTRODUCCIÓN

1.1. PRESENTACIÓN

En la presente tesis describo el sistema preposicional empleado en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Se trata de un trabajo que tiene como objetivo presentar el uso del sistema preposicional en una obra literaria que, en términos generales, da cuenta del habla cotidiana rural de mediados del siglo XX, época en la que se escribió; situándose esta obra en un pueblo mítico llamado Comala, que no precisamente se refiere al pueblo mágico que tiene el mismo nombre situado en Nayarit, más bien podría ser cualquiera del México post-revolucionario, es decir la trama se desarrolla en este pueblo ficticio, cuyo ambiente y personajes reflejan la realidad del México después de la Revolución Mexicana.

En la novela *Pedro Páramo*, el escritor mezcla la fantasía con lo ordinario de la vida; por un lado, observamos la gramática propia del autor, y, por otro, la gramática que el escritor supone tienen sus personajes, ya que reproduce el habla conversacional, pero con un lenguaje artificial, es decir literario y poético.

Esta combinación de elementos lingüísticos y estilísticos da lugar a una obra literaria con una gran profundidad, en la que la gramática y el lenguaje contribuyen significativamente a la creación de la atmósfera y de los personajes. Además, la reproducción de las distintas variantes lingüísticas con respecto a la norma estándar del español sobre todo el uso de localismos, o cambios de significado de palabras o expresiones debido al nivel sociocultural de los personajes que por lo regular carecen de escolaridad, nos permiten acercarnos a la lengua y a las formas de expresión de la época en la que se ambienta la novela.

En *Pedro Páramo* se pueden encontrar múltiples ejemplos del uso de las preposiciones como era de esperar, la obra presenta un amplio abanico de casos que ilustran el complejo sistema preposicional del español, tal como se observa en los ejemplos de (1).

- (1) a. Me había topado **con** él en Los Encuentros, donde se cruzan varios caminos. [p. 11]
- b. Solamente el caballo va y viene. Ellos eran inseparables... Quizá el pobre no puede **con** su remordimiento. Cómo hasta los animales se dan cuenta cuando cometen un crimen. [p.25]
- c. Y dio un pajuelazo **contra** los burros, sin necesidad, ya que los burros iban mucho más delante que nosotros. [p. 12]

- d. El reloj de la iglesia dio las horas, una **tras** otra, una **tras** otra, como si se hubiera encogido el tiempo [p. 20]
- e. En el hidrante las gotas caen una tras otra. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer **sobre** el cántaro [p. 28]

Como puede verse en (1), los ejemplos se caracterizan por corresponder a usos esperados por las preposiciones, ya que introducen diferentes tipos de complementos: así, en el caso de (1a) y en el de (1b), la preposición introduce un complemento de régimen preposicional, en (1c) observamos un complemento circunstancial de destinatario, en (1d) un complemento circunstancial de modo y en (1e) un complemento circunstancial de lugar.

Los ejemplos de (1a) y (1b) registran la preposición *con*, e introducen un complemento de régimen, en el primer caso, con un significado que indica ‘encuentro’. En el caso de (1b), la preposición nos indica el ‘instrumento’ o la ‘situación’ por la que no puede el caballo estar tranquilo; sin estos complementos las oraciones quedarían incompletas o carentes de significado. El ejemplo (1c), por su parte, emplea la preposición *contra*, para indicarnos ‘choque de una cosa con otra’, es decir un golpe; nos muestra, además, un complemento circunstancial de destinatario. En (1d), la preposición *tras* nos señala que ‘una situación ocurre a continuación de otra’ e introduce un complemento circunstancial de modo y, finalmente, en (1e), la preposición *sobre* nos indica ‘encima de’ e introduce un complemento circunstancial de lugar.

La presencia de estas preposiciones, tanto en la voz narrativa como en los diálogos de los personajes, es un elemento clave en la construcción del estilo y la atmósfera de la novela, y nos permite ahondar en la comprensión de la lengua empleada por Juan Rulfo. Por tanto, el análisis del uso de las preposiciones en *Pedro Páramo* no solo es interesante en sí mismo, sino que también contribuye a una comprensión más profunda de la obra y su contexto histórico-literario.

El análisis del sistema preposicional en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo nos muestra una amplia variedad en el uso de las preposiciones en el español, como es esperado por la gramática de esta lengua. Esta tesis tiene como objetivo realizar una descripción general del sistema preposicional en la obra, con el fin de determinar si el uso de las preposiciones que utiliza el escritor es el que señala la gramática tradicional o, por el contrario, el autor presenta usos innovadores o variantes dialectales de este sistema. En este sentido, el estudio de este tema no solo nos permite profundizar en el conocimiento del

español como lengua, sino que también nos ofrece una visión más detallada de cómo el escritor describe el mundo rural y el habla cotidiana que emplea Juan Rulfo en la novela.

1.2. HIPÓTESIS

Se plantea como hipótesis general que el uso de las preposiciones en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo se hayan ajustado a las pautas descritas en la *Nueva gramática de la lengua española* (§29) de la Real Academia Española, sin que la variante dialectal del autor ni de la lengua representada en la obra influya en el uso de esta clase de palabras.

Si bien el estilo del autor y el registro lingüístico particular que utiliza en su obra son elementos que deben ser considerados, se cree que el sistema preposicional del español es generalmente estable. Por lo tanto, se parte de la premisa de que Juan Rulfo en su novela *Pedro Páramo* siguió de forma general los usos básicos y convencionales de las preposiciones tal como se describen en la gramática tradicional del español. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que el autor haya introducido innovaciones o variaciones dialectales en el uso de las preposiciones en su obra, lo que será explorado y analizado en el presente trabajo.

1.3. INTERÉS Y JUSTIFICACIÓN

El interés de esta investigación radica en la relevancia que tiene la descripción del sistema preposicional en el español, en diversos soportes, tipos y géneros textuales. Las preposiciones, como es sabido, relacionan partes de la oración, frases u oraciones para que tengan un sentido completo dentro del texto y así el escritor a través de este paradigma pueda ubicar a su lector en el tiempo, en los espacios y nos señale los modos para darnos a conocer cómo sienten, piensan o actúan los personajes de la novela, o bien, para ubicarnos en el tiempo o en el espacio donde se desarrolla la historia. Con base en este supuesto, el objeto de estudio se enmarca en describir en qué forma construyó Juan Rulfo todos los ambientes locativos, temporales y modales a partir del uso de las preposiciones y si estos usos son los esperados en la norma gramatical del español.

Considero también que, hasta la fecha, Juan Rulfo es uno de los mejores escritores mexicanos con mayor limpieza en su escritura, prueba de esto es su pequeña obra en tamaño, pero de una dimensión universal, si la comparamos con la que tiene García Márquez. En la novela de *Pedro Páramo* se observa precisión en cada párrafo, desgraciadamente, hay pocos trabajos donde se analice su técnica gramatical.

En *Pedro Páramo* se pueden apreciar no solo estructuras sintácticas más complejas que utiliza el escritor, sino que podemos ver además el uso de partículas más pequeñas, como las preposiciones, manejadas con suma precisión, pues no se equivoca al usarlas, como se ve en los ejemplos de cada una de ellas que se analizarán.

1.4. OBJETIVOS

El propósito principal de esta tesis es analizar el sistema preposicional en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, con el fin de comprender cómo el autor describe los lugares donde se desarrollan los personajes, el tiempo en el que transcurre la historia, así como los modos para describir cada acción o cada detalle de la novela.

Un objetivo secundario de la investigación es evaluar el nivel de conformidad del texto con la norma académica, lo cual se puede determinar a partir de observar el control que el autor tiene de esta categoría gramatical. Para lograr estos objetivos se empleará un análisis exhaustivo de las preposiciones utilizadas en la obra, contrastando los resultados obtenidos con las normas gramaticales aceptadas y utilizando métodos computacionales para verificar la frecuencia y el uso de cada preposición en diferentes contextos, lo cual es útil porque nos sirve para contrastar la regularidad y la adaptación al uso prescrito.

1.5. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Esta tesis se divide en siete capítulos, el primero incluye la presentación, y es ahí donde justifico porque es importante el sistema preposicional en el español, tomando como base la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, asimismo, planteo la hipótesis que me servirá de guía en toda la investigación y los objetivos que desarrollaré a lo largo de todo el trabajo.

En el segundo capítulo, explico el corpus y la metodología que empleo, diciendo en qué consiste mi corpus y cómo lo elaboré.

En el tercer capítulo, hago una reseña de Juan Rulfo, menciono algunos datos biográficos y hablo de su obra en general y en especial de *Pedro Páramo*.

En el cuarto capítulo, hablo de los antecedentes históricos de las preposiciones, sobre todo hago hincapié en los antecedentes latinos, por ser la lengua madre, así como la evolución del sistema preposicional clásico al sistema moderno que nos rige. Del mismo modo se toca en este capítulo el estado de la cuestión donde cito algunos trabajos similares de cómo la obra de Juan Rulfo ha sido estudiada lingüística y gramaticalmente.

En el capítulo quinto, explico el sistema preposicional, desde un punto de vista formal, en él describo en dos variables la frecuencia de uso, el elemento regente y el elemento regido que acompañan a cada una de las preposiciones del corpus.

En el capítulo sexto, hago una descripción desde el punto de vista funcional del sistema preposicional. Aquí explico las funciones sintácticas que introduce cada preposición; asimismo, analizo la posición de cada preposición en posición absoluta o a inicio de párrafo o de oración para ver si son los usos que se esperan.

En el capítulo siete abordo el valor semántico de las preposiciones empleadas, y las clasifico en locativas, temporales y modales, así como otros valores semánticos que pudieran tener.

Termino este trabajo con las conclusiones y la bibliografía citada.

CAPÍTULO 2.

CORPUS Y METODOLOGÍA

2.1. LOS DATOS Y SU ANÁLISIS

El corpus de esta tesis procede de la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo de editorial Planeta, primera edición en esta presentación 2002, décima reimpresión 2007, de la cual extraigo 561 ejemplos con el uso de las preposiciones que se analizarán, lo cual sirve en su conjunto para matizar el mayor volumen de pensamiento que soporta el léxico en la novela, con los ejemplos que son los más representativos de esa categoría que se está analizando, tomados de frases y oraciones, en donde el escritor utiliza las diversas preposiciones para darnos a conocer lo que piensan o sienten los personajes y para decirnos la forma cómo actúan, del mismo modo, para construir los ambientes que desarrolla, ya que las preposiciones tienen como propósito enlazar las diferentes partes de la oración para introducir contenidos sintácticos.

La metodología que aplico en esta investigación es rigurosa y sistemática. Para ello parto del análisis exhaustivo del corpus de la obra *Pedro Páramo*, dividiéndolo en oraciones, y examinando la presencia y uso de las preposiciones. El objetivo es comprobar la hipótesis planteada, a través del análisis de hechos concretos y contrastables.

En este sentido se analizará detalladamente qué preposiciones utiliza Juan Rulfo, en qué medida y por qué las utiliza. Se examinará el contexto lingüístico en el que se emplean estas partículas gramaticales, es decir, qué palabras o elementos las acompañan y en qué posición se encuentran dentro de la oración.

El objetivo de este análisis es determinar si el uso de las preposiciones por parte de Juan Rulfo se adhiere a las normas gramaticales establecidas para el español, o si, por el contrario, se aparta de ellas. Para ello se aplicarán los procedimientos lingüísticos y de análisis del corpus, que permitan examinar la frecuencia y distribución de las preposiciones en diferentes contextos, y así obtener resultados confiables y representativos.

2.2. LAS PREPOSICIONES EN LA NOVELA *PEDRO PÁRAMO*

En este apartado explico cuáles son las preposiciones en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo que son objeto de estudio para elaborar esta tesis, de la novela extraigo 561 fichas, para formar un corpus, que es la materia prima para el análisis del sistema preposicional que emplea Juan Rulfo para construir su novela. Cada preposición está contenida en una ficha que aparece en un contexto de dos o tres oraciones, para ver con exactitud, tanto su función semántica, como sintáctica.

La primera aclaración que hago es que no serán objeto de estudio las 24 preposiciones admitidas por la RAE, por tener algunas de ellas usos gramaticales ampliamente estudiados desde muy diversas perspectivas. Simplemente observando el Diccionario Panhispánico de dudas de la Real Academia Española podemos observar la cantidad de usos que tiene por ejemplo las preposiciones *a*, *en*, *de* y *por*, que son las que decidí no analizar.

La principal razón por la cual he exceptuado del análisis estas cuatro preposiciones es por la cantidad de veces que aparecen a lo largo de la novela, como la preposición *de* que aparece 1337 veces, la preposición *a* 837, *en* 527 y *por* 342 lo que significaría tener un corpus tan extenso que rebasaría considerablemente este trabajo de investigación, a tal grado que repercutiría en la pronta finalización de esta tesis. Solo documenté preposiciones que no excedieran los 256 casos que corresponde a *con*. A continuación, muestro en el cuadro 1 la presencia cuantitativa de estas cuatro preposiciones y el total de ellas.

Cuadro 1

Preposiciones excluidas del análisis

<i>de</i>	1337
<i>a</i>	837
<i>en</i>	527
<i>por</i>	342
Total	3043

Como observamos, estas cuatro preposiciones comprenden cinco veces más el total de mi corpus que son 561 ejemplos y que abarca las 20 preposiciones restantes. Lo que pretendo dar cuenta es por qué algunas preposiciones aparecen más de 200 veces y otras 1 o 2 veces, si es porque su uso es natural en los hablantes o usuarios del español o sólo en los habitantes de Comala, esto también dependerá de la historia que nos narra el escritor,

además de su estilo y la corriente literaria en donde se encuentra la novela insertada que es el realismo mágico. También porque considero que estas 19 preposiciones, quitando *cabe*, la cual no se documentó en la novela, nos darán, como se explica más adelante, una idea bastante precisa para ver el universo que construye Juan Rulfo sobre los personajes, el tiempo y los espacios en *Pedro Páramo*.

Este análisis del corpus me permite examinar los valores semánticos de cada preposición, así como sus diversos usos, mediante ejemplos tomados de la propia novela. Además, se identifican aquellas preposiciones que han generado nuevos usos, incluso aquellas que han cambiado de forma señalando que se han apartado del uso tradicional que nos señala la gramática.

Aunque el número de veces que aparezcan en la novela varíe, su importancia es innegable, ya que establecen relaciones de tiempo, espacio y modo que sustentan la estructura gramatical de cualquier texto en lengua española. De hecho, las preposiciones son importantes para dar, en ocasiones, sentido y matizar el significado de los verbos, pues en algunos casos, el verbo necesita ir acompañado de una preposición para completar o perfeccionar su significado. De este modo las preposiciones cumplen una función sintáctica que en latín era en parte cubierta por las desinencias y por las mismas preposiciones que ya existían.

Las preposiciones objeto de este análisis se abordan desde dos aspectos, desde un punto de vista sintáctico, pero también semántico. Estos aspectos se desarrollan en los capítulos seis y siete. En ellos se ven cuáles son los significados tradicionales de cada preposición, su frecuencia, con los ejemplos correspondientes a cada una, así como la función sintáctica que introducen; aunque también puede darse el caso de que sean simples conectores o nexos, que sirven para darle continuidad al discurso, como se muestra en los siguientes ejemplos de (2).

- (2) a. A mí me dolió mucho ese muerto – dijo Terencio– Y a mí –dijo su hermano Ubillado–. **Hasta** se me agrandaron los juanetes. [p.33]
b. –Pero si hasta se me hace tarde. **Con** lo que me gusta a mí la bulla. [p.98]

En el ejemplo de (2a) observamos que, ciertamente, la preposición *hasta* implica un límite, sin embargo, la segunda parte del diálogo no tiene relación con la primera, la preposición en ambos casos a inicio de oración permite continuar el diálogo, con una respuesta inesperada, pero no introducen ningún tipo de complemento relacionado con lo que está hablando el

personaje. Lo mismo sucede en (2b) con la preposición *con*, ejemplos donde observamos la presencia, ciertamente, de dos preposiciones, pero carentes o vacías de estas dos funciones básicas.

CAPÍTULO 3.

JUAN RULFO Y SU OBRA

3.1. BREVE RESEÑA SOBRE JUAN RULFO

En la introducción del libro *Juan Rulfo* de 1992, Claude Fell, Sergio López Mena y Norma Klahn destacan que Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, mejor conocido como Juan Rulfo, empezó a publicar a una edad temprana, alrededor de los 20 años, una obra que resultaría ser de pequeño tamaño, pero de dimensión universal.

Sus obras no encontrarán fronteras, porque han visto la luz en más de 40 lenguas, incluyendo lenguas indígenas como el náhuatl, wixárica, cora, tlapaneco, purépecha, totonaca, otomí, mazahua, mixe, entre otras.

Un ejemplo de estas traducciones es la que realizó un grupo de jóvenes hablantes de lenguas indígenas que participaron en el Diplomado de traducción de la Organización Witsili: Lenguas Indígenas Mexicanas, donde hacen la traducción del cuento “Nos han dado la tierra”, editado por la Universidad de Guadalajara, en una compilación de José Luis Iturioz en el libro que lleva el mismo título del cuento *Nos han dado la tierra* que forma parte de la colección, “Literatura en Lenguas Originarias de América dirigidos por Miguel León Portilla” del año 2017; además del alemán, inglés, sueco, noruego, italiano, polaco, francés, portugués, ruso, entre otras, convirtiéndose de esta forma Rulfo en una de las figuras más importantes de la literatura mexicana y latinoamericana.

En su ensayo “La ficción de Juan Rulfo, nuevas formas del decir”, Norma Klahn destaca el estilo único y la capacidad del autor para transmitir la complejidad de la condición humana a través de sus historias. (Klahn, 1992, 220-227).

Los cuentos de Juan Rulfo desde 1945, cuando publica por primera vez dos de ellos, hasta 1953, cuando aparece publicado el libro completo de *El llano en llamas* y posteriormente, la novela *Pedro Páramo* en el año de 1955, resultan revolucionarios porque sería una obra que rompería con una tradición de corte realista.

En este tipo de literatura el universo sólo se podía explicar de manera lineal, lo que para Juan Rulfo resulta inadmisibles, por considerar que la vida no son secuencias, esa fue la razón por la que incluso rompe su primera novela *El hijo del desaliento*, además porque contemplaban al clásico narrador omnipotente, que sabe todo lo que le acontece a cada personaje; es decir, Juan Rulfo, junto con otros escritores latinoamericanos, como Mariano Azuela, con su novela *Los de abajo* (1916) ; Martín Luis Guzmán, con *La sombra del caudillo* (1929), José Revueltas, con *El apando* (1969), Agustín Yáñez con su novela *Al filo del agua* (1947) y Juan José Arreola, que escribió *Confabulario* (1953) o *La feria* (1963) rompen con la tradición de la literatura de España de los años 50.

Como observamos a lo largo de su obra Rulfo no sólo critica esta forma de escribir, sino que ejerce nuevas formas o técnicas que transforman el estilo que imperaba hasta entonces. Crea algo nuevo que no es ajeno a nuestra tradición y a nuestra forma de ser, iniciando así una literatura donde el protagonista ya no es el escritor, sino el pueblo mismo de Comala, es decir, los personajes, a quienes les da vida propia. (López Mena, 2005, 201-218).

Juan Rulfo no emergió de la nada en el panorama literario, sino que como un escritor rebelde y ávido lector, se nutrió de los grandes escritores de finales del siglo XIX y principios del XX como Dostoievski, Proust, Kafka, Faulkner, escritores que crearon una estética basada en la exposición de lo oscuro y grotesco de sus personajes, llevándolos a lo absurdo y caótico, cómo manifestó en una entrevista que le hizo el periodista Fernando Benítez en 1980, ya que desde muy niño tuvo la oportunidad de leer, desde las novelas de aventuras de Emilio Salgari y Alejandro Dumas, hasta la obra completa de Víctor Hugo, ya de joven leía dos novelas diario y en su biblioteca llegó a tener alrededor de 2000 volúmenes, en parte debido al insomnio que siempre tuvo, pues antes de ser escritor Rulfo se definía como lector.

Siguiendo esta misma línea, Rulfo estableció su propia estética desde sus primeros años como escritor, que luego se manifestaría en toda su producción literaria. Desde el punto de vista técnico Rulfo se servía de las innovaciones introducidas de la literatura europea y norteamericana de entre guerras, en este sentido Vargas Llosa, Julio Cortázar, Ernesto Sábato y Carlos Fuentes, que formarían el boom latinoamericano, seguirían esas influencias. (Fernández, Tomás, véase en línea “Biografías y vidas”, España, 2004).

En primer lugar, Rulfo se destaca por su ruptura con la tradición narrativa de la época al eliminar al narrador omnisciente, y desmitificar los logros de la Revolución. De igual manera, el autor rechaza la literatura de corte biográfico y de denuncia, argumentando que su

interés primordial es el arte y el acto de creación; consecuentemente, Rulfo, evita el ensayo y la adjetivación excesiva sustituyendo a ésta por la exposición de los hechos, como se demuestra en la precisión de cada cuento del *Llano en llamas* y en la propia novela de *Pedro Páramo*, la cual dice que escribió en cuatro meses, pero en sus revisiones llegó a quitarle hasta 100 páginas. Él consideraba que esas prácticas destruían lo esencial de cada historia, pues cuando no sucede nada en la trama de la novela el escritor llena esos espacios con sus propias divagaciones y elucubraciones. Y comprendió que debía deshacerse de eso para alcanzar la forma perfecta.

En *Pedro Páramo* se pueden observar estas características llevadas al máximo. En esta novela, Rulfo se aleja de sí mismo para dar voz y vida plena a cada uno de sus personajes, profundizando en la angustia de sus almas, sus miedos, su falta de fe y sus culpas. En lugar de centrarse en los sentimientos, el autor explora los pecados de cada personaje. Como resultado de esta originalidad, la obra de Rulfo es leída en lenguas tan diversas que incluyen el italiano, el alemán o el japonés.

Pedro Páramo es la crónica de un cacique muerto; la crónica está reelaborada a través de los chismes, los recuerdos, los murmullos, el rencor de mujeres u hombres a los que el personaje de Pedro Paramo dañó o no reconoció como a sus hijos. *Pedro Páramo* representa el tiempo detenido y el silencio de un pueblo que está muerto y condenado a seguir viviendo, pero también es la transición hacia la modernidad que termina por sepultar una tradición que ya estaba muerta.

En *Pedro Páramo*, Juan Rulfo no hace referencia a mitos indígenas y populares, tampoco a leyendas, porque no es una novela de costumbres. Presenta en su lugar una alegoría del pecado y de la culpa que aquejan a la humanidad. Es así como esta obra maestra se convierte en una leyenda en sí misma, al igual que su autor, quien se destacaba por su discreción y por el hecho de haber dejado de escribir prácticamente desde 1955. En sus relatos y en su vida diaria Rulfo, maneja la mentira con tanta maestría, que dota a lo cotidiano de un toque de extraordinario y fantástico, elevando su literatura a una categoría única y universal.

Pedro Páramo también es la crítica al fracaso de un movimiento revolucionario. De esta forma *Pedro Páramo* termina convirtiéndose en una leyenda, del mismo modo que lo es

Juan Rulfo, quien cultivó el silencio y el misterio en su propia vida, en este sentido podemos decir que Juan Rulfo practicó la mentira con tanta maestría, como la literatura fantástica.

Es evidente que Juan Rulfo inventó la Media Luna y Comala, las cuales forman parte de un paisaje completamente nuevo, fruto de su imaginación. Rulfo sonreía cuando le comentaban que había profesores universitarios de los Estados Unidos en Jalisco preguntando por sus personajes. Decía que estaban perdiendo el tiempo, que no iban a encontrar lo que buscaban, simplemente porque lo había inventado todo. Incluso él habla de los lugareños: “Tal vez oí su lenguaje cuando era chico, pero después lo olvidé, y tuve que imaginar cómo era por intuición”, aclaró. Y quizás esa sea, cuando está lograda, una de las formas más asombrosas y perdurables de la literatura: la recreación intuitiva de mundos perdidos en nuevos espacios, situaciones y personajes verosímiles, ya que, después de todo, como lo explicó el propio Rulfo: “La literatura es ficción y, por tanto, mentira”.

Juan Rulfo, a diferencia del personaje de su obra *Pedro Páramo*, no fue un hombre encerrado en su localidad, sino un escritor y promotor cultural que desplegó una amplia labor en distintos ámbitos.

En efecto, su obra no se limita a su reconocida novela, *Pedro Páramo*, ni a sus cuentos *El llano en llamas*, ni a su famoso guion de cine *El gallo de oro*, sino que incluye su participación en revistas literarias, congresos y giras por América Latina y Europa — simplemente a Alemania viajó seis veces—, de igual forma obtuvo diversos premios internacionales, incluso en 1976 ingresa como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

Juan Rulfo fue un hombre crítico, silencioso y, por qué no decirlo, perfeccionista. Escribió, ciertamente, una novela, pero quizá hasta 39 veces la corrigió, quitándole en esas revisiones más de 100 páginas.

Detallar las diferencias de cada revisión rebasaría los límites de esta semblanza de Juan Rulfo, la cual nos sirve solo para recordar algunos datos, que hasta la fecha nos siguen sorprendiendo de él y de su obra, incluyendo la novela que es objeto de estudio, pero ésta no es una tesis de literatura, pues hacerlo implicaría desviarnos del tema central que es la descripción del sistema preposicional en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

Por lo tanto, concluyo que su legado es la de un escritor comprometido con la estética de su tiempo, que ha dejado una huella imborrable en la literatura mexicana y latinoamericana.

CAPÍTULO 4.

BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

4.1. SISTEMA PREPOSICIONAL EN LATÍN

La presentación del sistema preposicional latino es importante para este trabajo, ya que sirve de base, para el análisis del sistema preposicional en el español, en tanto que esta última lengua, al ser una lengua romance, heredó esta categoría gramatical, un tanto problemática, como una parte esencial que no podía desaparecer, al contrario, como veremos se fue delineando, hasta convertirse en una categoría gramatical indispensable mucho más sencilla ya en el español.

En cuanto a su distribución sintáctica, en latín, la posposición o anástrofe de las preposiciones propias es poco común y se limita a situaciones específicas, acompañadas de pronombres personales, por ejemplo, *Magister nos ad vocabit*. [El maestro nos llamará.], *Petrus ludit mecum*. [Pedro juega conmigo]. O relativos *Vidimus viam, quae est ad templum*. [Vimos el camino que lleva al templo]. Este uso lo observamos en contextos poéticos o como arcaísmos.

Por otro lado, cuando una preposición se utiliza en latín con un sintagma nominal complejo, a menudo se intercala entre el determinante y el nombre, por ejemplo, *Christus sub Pontii Pilato potestate natus est*. [Cristo nació bajo el poder de Poncio Pilato] este uso se prefiere por motivos pragmáticos o estilísticos.

Es aún más excepcional la separación entre la preposición y el nombre cuando se introduce una palabra que no forma parte del sintagma preposicional, por ejemplo, *Ex Italia milites veniunt*. [Los soldados vienen desde Italia].

Otro rasgo distintivo de las preposiciones es su invariabilidad, formalmente fijas, como una característica morfológica que comparten con adverbios, conjunciones y partículas en general.

La relación entre las preposiciones y los preverbios, término de poco o nulo uso, adverbios y partículas es fundamental por varias razones. Históricamente, la mayoría de las preposiciones en latín, al igual que en otras lenguas indoeuropeas, tienen su origen en antiguos adverbios y partículas que se fusionaron con el verbo, como preverbios, o que se utilizaban para determinar un sintagma nominal, como preposiciones, es decir, eran adverbios que por lo

general poseían significado de índole espacial: *prae* ‘por delante’, *pro* ‘adelante’, *ante* ‘delante’, *post* ‘detrás’, *re* ‘hacia atrás’, *de* ‘desde arriba’, *sub* ‘hacia arriba’, *trans* ‘más allá’ (Baños 1999:300).

Una forma convencional de abordar la estructura sintáctica de las preposiciones latinas es relacionar la preposición con el caso del sustantivo en términos de *rección*, la cual nos dice que en el caso de las preposiciones latinas pueden requerir diferentes casos morfológicos. Incluso una preposición particular puede admitir más de un caso morfológico, aunque con interpretaciones semánticas diferentes, por ejemplo, *in Roma* significa ‘en Roma o en el interior de Roma’; *in Romam*, ‘hacia el corazón de Roma o rumbo a Roma’ lo que implica que una preposición *rige* el uso del acusativo o el ablativo. Otro ejemplo sería, *sub* con acusativo significa ‘debajo de’ *sub arborem* [debajo del árbol], *sub* ablativo ‘indica debajo de un poder o una autoridad’ *Sub Pontio Pilato*. [Bajo el poder de Poncio Pilato].

Este concepto de *rección* sugiere que la elección del caso no se basa en el significado semántico y sintáctico del caso en sí, sino que los casos son simplemente una cuestión gramatical que la preposición utiliza para expresar la relación semántica por sí sola. Por ejemplo, muchas preposiciones que utilizan el acusativo (como *ad*, *aduersus*, *ante*, *apud*, *circa*, *circum*, *contra*, *per*, etc.) Pueden indicar ‘ubicación’ o ‘lugar en donde’, una relación semántica que el acusativo por sí solo no expresa (pero sí el ablativo).

Esto sugiere que, al menos en principio, no hay una justificación semántica o sintáctica clara para la elección del caso dentro de un sintagma preposicional. Sin embargo, la teoría de la *rección* no explica por qué ciertas preposiciones latinas, como *in*, *sub* y *super*, pueden usarse tanto con el acusativo como con el ablativo, y esta variación morfosintáctica a menudo conlleva diferencias en el significado. Por lo general, en el contexto espacial, el uso del ablativo con estas tres preposiciones se asocia con la ‘ubicación’, mientras que la ‘dirección’ se expresa a través del acusativo, por ejemplo, *in* acusativo, indica ‘a’ o ‘hacia’ *Ire in coelum* [Ir al cielo.] *In* ablativo ‘en’ o ‘dentro de’ *Dormire in cubiculo*. [Dormir dentro del cuarto]. (Baños 1999:302).

En latín, las preposiciones se dividían en tres grupos, según los casos que regían. El primer grupo de preposiciones acompañaban al acusativo, como, por ejemplo *ad* ‘hacia’, *per*, ‘a través de’ o *propter* ‘a causa de’. El segundo grupo de preposiciones acompañaba al ablativo, como por ejemplo *cum* ‘con’, *de* ‘de’ o *sine* ‘sin’. Por último, el tercer grupo de preposiciones acompañaba tanto al acusativo como al ablativo, como por ejemplo *in* ‘en’, *sub*

‘bajo’ o *super* ‘sobre’. Esta división en grupos es importante para entender la función que cumple cada preposición en la oración y su relación con el caso del sustantivo o pronombre al que acompañaba (Altieri Megale 1979:256-261).¹

Asimismo, había otros dos grupos las llamadas preposiciones inseparables, que se usaban solamente en palabras compuestas, como prefijos de los verbos compuestos, por ejemplo: *amb* que significa en ‘torno a’; *au* que es una modificación fonética de *ab*, y significa ‘de’; *com*, *con* o *co*, modificaciones de *cum*; *dis* o *di*, que ‘indica disyunción o dispersión’; *in* que se unía a los adjetivos con significado negativo; *re*, ‘que significa de nuevo o para atrás’. De este modo tenemos que el término composición se utiliza cuando dos palabras se unen para formar un vocablo nuevo; lo más habitual es que la primera de ellas sea invariable y actúe como un prefijo.

El prefijo generalmente es una palabra que funciona en la lengua autónoma como preposición. No obstante, con menos frecuencia, el primer elemento puede ser un adverbio (*bene-volus*), una palabra inseparable (*semi-circulus*), un sustantivo (*nau-fragus*), un adjetivo (*magn-animus*), un verbo (*pate-facio*). En cualquier caso, el único que mantiene las desinencias verbales o nominales en el vocablo resultante es el segundo elemento (“composición propia”).

Otros ejemplos de palabras compuestas con preposiciones son *extra* ‘fuera de’ *extraordinarius* [fuera del orden], *in* ‘dentro’ *importare* [traer dentro], *inter* ‘entre’, *interponere* [poner por medio], *post* ‘después’, *posponere* [posponer], *prae* ‘antes, delante’ *praetextus* [excusa], *semi* ‘mitad’, *semicirculus* [medio círculo].

También, había adverbios, que se usaban como preposiciones, por ejemplo, *circiter* que rige al acusativo y tiene un sentido temporal, por ejemplo, *circiter meridiem* [cerca del medio día], *circiter kalendas martias ibo Romam* [iré a Roma poco más o menos el primero de marzo]; *usque* ‘hasta’, se usa con el acusativo ‘indica el lugar de donde’, *usque in Hispaniam* [hasta España], *usque ab Italia* [desde Italia]; *palam* se usaba con ablativo ‘ante, en presencia de, a la vista de’, se usa en lugar de *coram*, *palam populo* [en presencia del pueblo]; *procul* ‘lejos de’, también se encuentra con el ablativo, *procul urbe* [lejos de la ciudad], *procul mari* [lejos del mar], *procul voluptatibus* [lejos de los placeres]; *simul* ‘junto con’, se usa en ablativo en combinación con *cum*, *simul, nobiscum* [junto con nosotros]; *clam*: se usa con acusativo o ablativo ‘a escondidas o a espaldas de’, *clam filium* [a escondidas del hijo]. ¹ Las traducciones en este apartado están tomadas de Altieri Megale (1979).

Como observamos en este apartado, las preposiciones en latín existían; podríamos decir que desde siempre porque son inherentes a la lengua misma, clasificadas, como ya se dijo en tres grupos bien diferenciados; es decir se utilizaban sólo para algunos casos gramaticales. Su principal función era relacionar o poner en contacto partes de la oración para introducir los diferentes complementos de lugar, tiempo, modo, instrumento, compañía; etc. sin importar el lugar donde se colocaran. Aunque todavía no estaban bien delineadas o había diferentes formas para señalar prácticamente los mismos conceptos, todas tenían un sentido real y metafórico. El español hereda esta categoría como un grupo cerrado en cuanto al número de ellas, simplificándose más con el paso del tiempo, pues muchas de ellas se han convertido en prefijos, sufijos o en adverbios.

4.2. LA CATEGORÍA *PREPOSICIÓN*

Las preposiciones, son formalmente, una clase de palabras caracterizada por no presentar variaciones flexivas ni derivativas, es decir, son una parte invariable de la oración, que no sufren cambios o accidentes gramaticales, por lo tanto, no presentan variaciones de género: femenino o masculino, ni de número: singular o plural, al igual que las conjunciones y los adverbios, y su finalidad es la de introducir un término, sea un grupo nominal o una oración con el que forman un grupo sintáctico (RAE-ASALE 2009:§29).

Por lo general son palabras átonas que se caracterizan por introducir un complemento que en la tradición gramatical hispánica se denomina término. La preposición y su término forman en conjunto un grupo preposicional. Así, el término es la expresión subrayada en el siguiente ejemplo: *una casa con la puerta abierta*. Cabe decir que el término de la preposición no se puede omitir, porque la construcción resultaría agramatical: **una casa con*.

La *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009:§29) nos dice, además, que los grupos preposicionales adjuntos constituyen, por su parte, también modificadores de diversas clases de palabras, sobre todo de sustantivos, por ejemplo, *trabajar por dinero*, *elegancia sin excesos*; verbos, ya *hasta perdí la cuenta*, adjetivos, *¿Y hasta ahora vienes con ese cuento?* o adverbios, *echó la cabeza hacia atrás*.

Asimismo, pueden ser elementos argumentales, llamados tradicionalmente *complementos de régimen preposicional*, como se observa en los siguientes ejemplos: *La fiesta de fin de año coincide con el cumpleaños de mi mejor amigo. No tiene sentido que*

discutan sobre religión si nunca se van a poner de acuerdo. El complemento de régimen nos indica de que un verbo siempre irá sustentado por una preposición es el caso de acordarse+de, en consecuencia nunca deberán usarse sin su acompañante preposicional de frase nominal.

Aquí debemos hacer una distinción entre lo que son las preposiciones, las cuales se analizarán en toda esta tesis y las frases adverbiales llamadas también locuciones adverbiales, para evitar que haya confusiones, las cuales se introducen también por una preposición, que son grupos de palabras que constituyen una expresión fija equivalente a un adverbio. A pesar de estar compuestas por dos o más términos tienen un significado estable y se analizan como una entidad única y pueden clasificarse según expresen:

- Tiempo: *a menudo, de pronto, en un abrir y cerrar de ojos.*
- Lugar: *en medio, a la zaga, a la vanguardia*
- Modo: *a tontas y locas, sin más*
- Cantidad: *ni más ni menos, por poco, a lo sumo*
- Afirmación: *desde luego, en efecto, por supuesto, por cierto*
- Negación: *ni hablar*
- Duda: *a lo mejor, tal vez*
- Con función de conector: *en cambio, por el contrario, desde mi punto de vista.*

Las preposiciones junto con los adverbios y las conjunciones presentan una serie de características comunes que han llevado a incluirlos tradicionalmente en una misma metaclase, la de las partículas. Sin embargo, cada una tiene sus propios rasgos que las hace diferentes. En primer lugar, estas tres clases de palabras son, desde un punto de vista morfológico, como ya habíamos dicho invariables (Pavón Lucero 1999:§9.1).

Los adverbios influyen en la acción de un verbo, un adjetivo o incluso otro adverbio, mientras que las preposiciones desempeñan un papel sintáctico fundamental al establecer conexiones entre oraciones o entre distintas partes de una oración. Las preposiciones se utilizan para indicar circunstancias de tiempo, lugar y manera en que ocurre un evento, o bien para indicar las razones que lo motivan, su finalidad, destino, entre otras posibilidades.

Las preposiciones, al igual que las conjunciones, son consideradas palabras de relación, lo que significa que no pueden existir por sí solas como enunciados independientes y

siempre dependen del contexto para tener sentido. Por eso también se les conoce a estas categorías relacionales, como morfemas libres. *Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre.* En una oración, su función principal es indicar la relación de subordinación entre lo que sigue a la preposición y el otro elemento que le antecede. En el caso de las conjunciones, en lugar de subordinación, se utilizan para coordinar lo que sigue con lo que precede en la oración, en un plano de igualdad. *Quiero leer la novela Pedro Páramo y los cuentos de El Llano en llamas.*

Al decir que unen elementos relacionantes, nos referimos a aquellos elementos que no tienen valor autónomo ni pueden utilizarse de forma independiente y cuya función es servir de enlace entre otros constituyentes interoracionales, marcando la dependencia sintáctica o semántica del constituyente que introduce respecto del otro. (Cifuentes 1996 y 2003:65).

Por su parte, Alarcos (1999) agrega que las preposiciones son unidades dependientes de sustantivos, adjetivos o adverbios como índices explícitos de las funciones que tales palabras cumplen bien en la oración o en el grupo unitario nominal. Por ejemplo, la preposición *de*, dentro del enunciado *Juan habla de la guerra*, enlaza el núcleo verbal *habla* con su término adyacente *la guerra*, de manera que el segmento *de la guerra* queda marcado como objeto preposicional del verbo; en cambio, en el grupo unitario nominal *el recuerdo de la guerra* (inserto en el enunciado *persiste todavía el recuerdo de la guerra*), el segmento *de la guerra* es adyacente del sustantivo precedente *el recuerdo*.

En ambos casos, es evidente que la preposición por sí sola no cumple una función especial dentro del enunciado, y solo sirve como índice del papel que desempeña en el segmento en que está integrada. No obstante, hay funciones en que pueden aparecer preposiciones plenas de significado y entonces son éstas las que establecen distintas referencias a la realidad.

Morera por su parte precisa y nos dice que con el término relacional lo que se quiere decir es que las preposiciones son signos que complementan la significación del elemento que los rige de forma indirecta; por ejemplo, *caminando por Comala* supone que encuadra la acción de *caminar* en el ámbito significado por el sintagma preposicional *por Comala*, es decir, hay una complementación del mencionado predicado (Cifuentes 1996:66).

Por otra parte, las preposiciones, aparte de ser elementos de relación, también constituyen el núcleo del sintagma prepositivo, ya que los constituyentes introducidos por la preposición poseen una organización propiamente sintagmática, esto es, se trata de

construcciones en las que un núcleo requiere o posibilita la presencia de un complemento adyacente para tener sentido (Cabezas 2015:9).

4.2.1. SISTEMA PREPOSICIONAL EN ESPAÑOL

Las preposiciones como explico en esta tesis forman una clase gramatical cerrada, aunque el gran número de locuciones preposicionales existentes alarga de manera considerable este paradigma, si bien no hasta el punto de convertirlo en abierto, sin embargo, hay muchos elementos que pueden funcionar como preposiciones en determinadas circunstancias, ya Nebrija observaba que el paradigma preposicional era bastante reducido, factor que influye para que los hablantes busquen nuevas formas que permitan establecer relaciones locativas, temporales o modales más específicas. Las locuciones preposicionales son grupos de dos o más palabras que funcionan morfológica, sintáctica y semánticamente como una preposición, por ejemplo *a causa de* y que equivale a *por*.

Las locuciones preposicionales indican una relación espacial, temporal o conceptual en la oración, si digo *Logró graduarse a fuerza de estudio*. La frase *a fuerza de* es una locución prepositiva que relaciona estudio con graduarse. Son pues, unidades léxicas que sirven para unir o conectar diferentes tipos de relaciones.

Tienen su origen en una amplia variedad de fuentes etimológicas, siendo las más frecuentes sustantivos y verbos, algunos ejemplos de locuciones preposicionales son: *a costa de*, *a través de*, *a lado de*, *a expensas de*, *con motivo de*, *con respecto de*, *en compañía de*, *en virtud de*, *en lugar de*, *por culpa de*. *Las mujeres corren peligro de ser discriminadas por culpa de algunas políticas machistas*.

La razón por las que no las incluí en este trabajo es porque hubieran agrandado mucho el corpus de análisis de esta tesis y esto hubiera repercutido en su pronta finalización, pero la puerta está abierta para posteriores análisis.

De acuerdo con Alcina y Blecua (1979) las preposiciones como piezas articuladoras de la expresión en el habla constituyen un inventario finito de 24 unidades, pero de ahí se debe prescindir de algunas preposiciones que no estudiaremos como la preposición *so* que sólo se mantiene en expresiones fijas como *so color*, *so pretexto*, *so capa*, cada vez menos usada o empleada solamente en el argot jurídico, por ejemplo *so pena*. En la actualidad es de uso común como parte de la locución *so pena de*, cuyo término hace referencia por lo

general a algún castigo o a algún riesgo: *Durante diez años estuvo vigente la muerte civil del partido y de sus líderes, a quienes ni siquiera se podía mencionar, **so pena de** represalias severísimas* (Universal Venezuela 12/9/1996). *El matrimonio es un equipo en el que se debe remar parejo **so pena de** que el barco pierda su rumbo* (Cuauhtémoc, Grito).

También subsiste como prefijo o infijo en los alomorfos con la idea de debajo, así tenemos *so/su*: *soterrar* ‘poner algo debajo de la tierra’, *socavar* ‘extraer por debajo’ *sojuzgar* ‘sujetar o dominar con violencia algo o alguien’ *insuflación* ‘es la introducción de aire en una cavidad u órgano’, *suplantar* ‘ocupar con malas artes el lugar de alguien’, *subflare* ‘destello de luz que es producido cuando los rayos del sol inciden sobre el objetivo’, *soplar* ‘despedir aire con violencia por la boca’.

También se descarta la preposición *cabe* la cual está actualmente en desuso o se emplea sólo en contextos literarios. *Vio el Dios viril en mármol cincelado / **cabe** la fresca viña de Corinto* (Rubén Darío, Prosas).

Tampoco incluiré algunas unidades que en él se han contemplado algunas veces, un ejemplo es *pro*: se trata de un cultismo de uso limitado a ciertas fórmulas como cupón *pro* ciegos, *manifestación pro* amnistía, la cual acompaña a un sustantivo sin determinante, en este caso va siempre separado. También puede ser un prefijo cuando precede a un adjetivo, en este caso forma una sola palabra con el adjetivo que le sigue y significa movimiento hacia adelante, se escribe siempre en una sola palabra: A veces ya no lo distinguimos en ciertas palabras tal es el caso de *producir*, *progreso* o *promulgar*. *Algunos congresistas **progubernamentales**, señaló la fuente, podrían **proponer** una Ley de Amnistía* (Proceso [México] 29/12/1996). Incluso funciona también como sustantivo: *El **pro** de la globalidad afecta sobre todo a los más pobres del planeta*. Como observamos, la misma forma cumple muchas funciones lo que podría dificultar el dominio de los hablantes, pero sobre todo su análisis. Esta es una de las causas por las cuales algunos autores las contemplan dentro de las preposiciones y otros no.

De igual modo, se descarta el empleo como preposición del sustantivo *vía*, la cual está reducida al estilo administrativo de las comunicaciones: *Te mando los documentos **vía** correo electrónico. Te mando los documentos **por** correo electrónico*. En la práctica de la política, la

jurisprudencia, el periodismo y en otras manifestaciones escritas propias de los registros formales, se usa hoy *vía* como equivalente de ‘mediante’ o con el matiz de ‘a través de’, por tanto, con complementos nominales que no designan únicamente lugares. Aunque no se considera incorrecto este uso, es preferible otras partículas, como nos señala el *Diccionario panhispánico de dudas*, de la RAE, cuando precede a un sustantivo, funciona como preposición con el sentido de ‘pasando por o utilizando el medio que se indica’, por ejemplo, si decimos *Voló de Texas hasta Australia, vía Londres*. En cambio si lo que se quiere indicar es el modo o medio por el cual se realiza un traslado o comunicación, *vía* va seguida de un adjetivo, debe de anteponerse la preposición *por*: *Hoy conversará **por vía** telefónica con su colega mexicano*. (Nacional [Ven] 12.9. 2000), no es conveniente decir: *Conversará **vía** telefónica*.

Versus también se descarta del inventario porque es una preposición latina que significa ‘hacia’, y que entra al español por el inglés en el siglo XV con el sentido de confrontación. *Donald Trump versus Joe Biden*, aunque hoy se prefiere usar con este sentido la preposición *contra*. *Los republicanos **contra** los demócratas*. (Véase en línea Diccionario Panhispánico de dudas, RAE). También se usa la abreviatura *vs.* en el mismo sentido con mucha frecuencia encontramos: *fuerza vs. consenso; coerción vs. persuasión; Estado vs. Iglesia; sociedad política vs. sociedad civil; política vs. moral; derecho vs. libertad; orden vs. disciplina*.

Por lo tanto, el inventario de preposiciones más o menos vivas según Alarcos (1994) en uso se reduce a las siguientes: *a, ante, bajo, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, para, por, sin, sobre y tras*.

Para este autor se excluye *según*, porque es una unidad tónica (y no átona como las otras) y porque puede aparecer aislada, por ejemplo, en respuestas: *¿Qué harías en esos casos? **_Según***, pero también se usa ‘en función de’ o ‘dependiendo de’, como en *según quién venga*. Se distingue del adverbio relativo *según*, que introduce oraciones de verbo en forma personal: *según le parezca a ella* (del modo que le parezca a ella). Sin embargo, hay otras preposiciones que en ciertos contextos interrogativos también pueden aparecer solas. *¿Estás de acuerdo con el aborto? **_¿Por?** Para* es otra de las preposiciones que aparece sola: *_Necesito un tipo con puntería y que sea de confianza. **_¿Para?***

Por lo que respecta a la preposición *mediante*, Alarcos (1994) señala que se ha convertido en un mero recurso estilístico que podría evitar reiteración si por alguna razón ya

se usó la preposición *con*: *Lo consiguieron **mediante** tu apoyo. Se pone en marcha **mediante** esta palanca.*

Alarcos (1994), también señala dudosa la función adverbial, asignada en general por la preposición al segmento en que se inserta, por ejemplo, *Durmió con toda tranquilidad*. Si bien, la preposición introduce un complemento circunstancial de modo, también podría analizarse como un complemento de régimen preposicional, ya que le da un matiz especial de sentido al verbo. Y viceversa existen ciertos adverbios (u otras palabras transpuestas a la misma función) que se han convertido en índices funcionales como las preposiciones, por ejemplo, si decimos: *Terminó el trabajo **rápidamente**. Terminó el trabajo **con** rapidez*. En el primer ejemplo el adverbio cumple la misma función que la preposición de la segunda oración.

4.2.2. ¿PARA QUÉ SIRVEN LAS PREPOSICIONES?

Ahora bien, las preposiciones sirven para unir las diferentes partes de una oración y para relacionar las ideas que encontramos dentro de la misma. Recordemos, como dice Samuel Gili Gaya que (1943/1980:17):

“El significado de las palabras y su valor funcional sólo adquieren plenitud de vida dentro del conjunto del que forman parte. Los conjuntos expresivos, llamados tradicionalmente *oraciones*, son las verdaderas unidades lingüísticas. Por eso sigue teniendo sentido la antigua denominación de partes de la oración aplicada a las distintas clases de palabras. Sin los adverbios o las preposiciones dentro de la oración, cuando éstas las requieren, no podrían tener un sentido expresivo propio o completo, y de ahí que se diga, que contribuyen de manera fundamental para darle sentido a la totalidad de la oración debido a que establecen una relación semántica”.

En líneas generales, las preposiciones se utilizan para introducir elementos no requeridos y, en ocasiones, elementos obligatorios que establecen una conexión con un sustantivo o una frase nominal. Es relevante subrayar que en algunas lenguas las preposiciones no necesariamente inician una construcción preposicional, como sucede con el inglés, donde incluso pueden colocarse al final de la oración. Además de estos rasgos, existen

otros aspectos distintivos de las preposiciones, por ejemplo, es importante tener en cuenta que nunca pueden desempeñar funciones sintácticas primordiales, como la del sujeto.

Las preposiciones no tienen un uso independiente como ya expliqué. Al mismo tiempo, se emplean siempre antepuestas a una palabra. Por este aspecto entran en fricción con los prefijos con los que se han agrupado alguna vez, lo cual permitió distinguir preposiciones impropias _los prefijos_ y propias que son las que estudiaremos en el sistema preposicional en la obra de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

Por su presencia habitual delante de un nombre, la preposición es palabra átona que se agrupa con el sustantivo o constituyente que le sigue con el que forma un grupo acentual (Alcina y Blecua 1979).

Por lo anterior, podemos concluir que no existe pese a los diferentes autores diferencia alguna entre lo que es el sistema preposicional del español en general y el sistema que seguimos en el español de México con 19 preposiciones _a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, mediante, para, por, sin, sobre y tras_ aunque si hay usos propios de algunas variantes dialectales, por ejemplo la secuencia *a por* propia de España (Company y Flores 2018). Lo que nos indica que es un sistema sumamente estable que se ha ido perfeccionando con el tiempo.

4.3. LA OBRA DE JUAN RULFO DESDE UNA PERSPECTIVA GRAMATICAL

Al pensar en un análisis como el que propongo para esta novela de Juan Rulfo es porque considero que todo estudiante de esta carrera debe de tener la capacidad para hacer un análisis gramatical, porque el hacerlo no implica que se dejará de disfrutar la obra o no por eso no se va a reflexionar en los temas que nos plantea el escritor o en la crítica social que hace, al contrario, al observar con detalle el texto y extraer de él un corpus se puede observar y meditar sobre las herramientas lingüísticas que el escritor poseía y el dominio que tenía de ellas. Como es el caso de esta categoría gramatical, las preposiciones, la cual no es tan estudiada como otras o que incluso se ha hecho a un lado por enfocarse más al estudio del verbo o del sustantivo, por considerarse éstas más importantes, pero sin la cual no podríamos entender como Juan Rulfo construyó *Pedro Páramo*.

En el siguiente apartado expongo algunos trabajos que se han hecho de la obra de Juan Rulfo vistos también desde un punto de vista lingüístico y gramatical, aunque no con el tema

de las preposiciones porque no existen tales antecedentes, pero nos podrán en contexto para ver el interés que sigue despertando la obra de este escritor en lingüistas, estudiosos de la literatura y público en general.

4.3.1. TRABAJOS GRAMATICALES EN TORNO A LA OBRA DE JUAN RULFO

En este apartado daré cuenta de algunos trabajos que se han hecho en torno a la obra de Juan Rulfo, desde un punto de vista lingüístico, para tener presente algunos antecedentes que dan cuenta de la relación que existe entre lingüística y literatura. El primer texto que analizo es el de Sara Quintero Ramírez del año 2012, quién presenta su artículo titulado “Análisis del sistema verbal en el cuento ¡Diles que no me maten!”, en el que nos explica cuáles son las formas, los tiempos y los modos que más empleó Juan Rulfo en este cuento.

La autora de este artículo empieza por identificar que hay tres formas no finitas de los verbos que son empleadas por el escritor (infinitivos, participios y gerundios), que están presentes a lo largo de todo este relato; cinco tiempos que emplea en diferentes momentos (pretérito, presente, copretérito, futuro y pospretérito) y desde luego tres modos (indicativo, subjuntivo e imperativo).

Lo primero que resalta la autora es que algunas formas de los verbos aparecen en exceso, mientras que otras casi no se registran, incluso, le llama la atención la posición de algunas de ellas en la estructura sintáctica, lo mismo sucede con algunos tiempos y modos. Esta información nos ayuda a adelantar los resultados que obtendré del análisis de las preposiciones, ya que se espera que algunas de estas sean más productivas que otras. Por lo regular, Juan Rulfo utiliza frases cortas con una gran cantidad de verbos. Utiliza más la 1ª, 2ª y 3ª persona del singular, en todos los tiempos del modo indicativo. Tratándose del subjuntivo se registra pretérito y presente, no así el futuro del subjuntivo por considerarse una forma obsoleta, empleada en algunas hablas colectivas donde quedan algunos restos, como es en el argot jurídico o bien en ciertas frases lexicalizadas, por ejemplo, cuando decimos “fuere lo que fuere”.

Quintero Ramírez toma algunos extractos del cuento para formar su corpus y lo divide en tres partes que son tres diálogos en donde corrobora su hipótesis. Plantea en un primer momento que el pretérito simple es la forma que más utiliza Juan Rulfo. En la primera parte del cuento el protagonista dialoga con su hijo para que convenza al coronel que no lo mate.

Quintero Ramírez nos dice que para establecer las relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad la lengua utiliza sólo tres tiempos: pasado, presente y futuro, sin embargo, nos dice ella que el español cuenta con 17 tiempos verbales simples, más el modo imperativo y las formas no finitas o verboides (Quintero Ramírez, p. 20).

En la primera parte del cuento, la estudiosa de Rulfo observa que el escritor emplea más el presente de indicativo con 20 recurrencias, le sigue el imperativo con 17 y el infinitivo con 16, porque es un diálogo con su hijo de algo que está sucediendo en ese momento.

En la segunda parte del cuento, donde dialoga el coronel y el hijo del protagonista – Juvencio Nava_ quien será fusilado, el pretérito del indicativo es la forma más frecuente con 30 registros, le sigue el presente de indicativo con 22, el infinitivo con 19 y el imperativo con 15. Hasta aquí se podría pensar que el pretérito es la forma más frecuente además de que es el hilo conductor de la historia y también porque se evoca constantemente al pasado.

En otros diálogos o monólogos de los personajes se observan diferentes tiempos, pero el escritor cuenta toda la historia utilizando el pretérito casi de manera regular, le sigue el copretérito para remarcar algunos detalles; el presente de indicativo, el infinitivo y en muy pequeña proporción el participio o el gerundio.

Hasta aquí se podría pensar que las formas verbales más usadas son el pretérito y el copretérito, sin embargo, esto no es así, ya que al final del cuento la forma más utilizada resultó ser el infinitivo con 125 recurrencias. Le sigue el copretérito con 118, el pretérito con 98, el participio pasado con 78, el presente con 59, el gerundio con 38, el imperativo con 35, el pretérito subjuntivo con 22, el presente de subjuntivo con 22, el futuro indicativo con 12 y el pospretérito con 10.

La razón por la que el infinitivo aparece más se debe a que es una forma no finita que presenta tanto rasgos verbales como nominales. También porque despliega funciones atípicas de los verbos finitos, por lo que se acompaña de determinantes nominales, así como de complementos típicamente verbales al igual que el participio y el gerundio.

El infinitivo posee solo aspecto y voz, pero pierde las cualidades de modo, tiempo y persona. Otra cualidad del infinitivo es que se puede acompañar con verbos auxiliares para formar verbos compuestos y perífrasis verbales *Parece que te van a matar de adiverzas*. Por lo que pueden llevar adjuntos y argumentos.

Desde una perspectiva nominal se puede acompañar de determinantes como artículos, *Los había visto por primera vez al pardear de la tarde*. Posesivos, *No tengo ganas de ir...si*

voy mucho con ellos acabarán por saber quién soy y les dará por afusilarme a **mi** persona. Pronombres demostrativos *Don Lupe Terreros, el dueño de la Puerta de Piedra... al que tuve que matar por eso*. Y algunos adjetivos *No merezco morir como **apestado***. Al acompañarse de estos determinantes pueden constituirse como sintagmas que desempeñan una diversidad de funciones sintácticas. Pueden desempeñar funciones de sujeto, predicado nominal *Podía hasta **imaginar** que eran sus amigos, pero no quería hacerlo*. Complemento de régimen *Hay allí un sargento que no quiere **oír hablar de ti***. Complemento de nombre, complemento de relativo *Puedes **saberlo, que yo no lo quería matar***. O complemento de adjetivo.

Los infinitivos en el cuento rigen complementos verbales directos: *No se podía estar **quieto***. Complementos indirectos: *¡Diles que no me maten, Justino! Vete a **decirles eso***. Complementos circunstanciales, por ejemplo de lugar: *Yo ya no quiero volver **allá***. Modo *Dejó que se fuera... **sin meter las manos***. Tiempo: *Los había visto por primera vez **al pardear de la tarde***. Causa: *Ahora que sabía bien que **lo iban a matar**, le había entrado unas ganas tan grandes de vivir como las que puede sentir un recién resucitado*. Y finalidad *Había hecho el intento de dormir un rato **para apaciguarse**, pero el sueño se le había ido*. De régimen prepositivo: *No, no tengo **ganas de ir***.

Ya conformados en sintagmas, los infinitivos pueden desempeñarse como perífrasis verbales, sujetos, predicados nominales, complementos de régimen, complementos del nombre, por ejemplo: *Dejó que se fuera como se le había ido todo lo demás, sin meter **las manos***. Complementos de relativo. Así como sintagmas de infinitivo coordinados y como sintagma lexicalizado. De acuerdo con la CONSECUTIO TEMPORUM, el infinitivo despliega un valor temporal de pasado en la obra de Rulfo, pues el tiempo verbal en las construcciones que rigen el sintagma de infinitivo fue esencialmente el pasado.

Puede aparecer también en construcciones lexicalizadas o coordinadas, en el cuento aparece con todas las funciones sintácticas anteriores salvo la del complemento del adjetivo. Perífrasis verbal 49 veces, sujeto 32, complemento de régimen 97, complemento de nombre 16, complemento de relativo 1 y circunstancial 3 veces. El modo temporal con valor de futuro aparece con diferentes valores: terminativas: *Hay allí un sargento que **no quiere oír hablar nada de ti***. Aproximativas, *Anda otra vez... **a ver que consigues***. De capacidad, obligativa: *Ocúpate de ir allá y ver **qué cosas haces por mí***. O reiterativa: *Y él y don Lupe **alegaban y volvían a alegar sin llegar a ponerse de acuerdo***.

Los verbos auxiliares se encuentran conjugados en modo indicativo en copretérito 17 veces y en pretérito 11 veces, por lo que el infinitivo nos remite al pasado. También introducen complementos directos en 17 ocasiones, circunstanciales de modo 54, de causa 21 y de finalidad y tiempo 16.

Otro trabajo es el de “Las funciones del pretérito perfecto simple en la secuencia introductoria de la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo”, por Anne Hermann. Empieza por decir que el pretérito en la novela se interpreta como una consecuencia de la gran variedad de funciones que cumple en dicho texto, entre las que destaca su función expresiva. En este sentido el pretérito es la piedra angular del texto que amalgama y sostiene la estructura, dándole sentido al mismo.

Observa la autora que el texto se divide en segmentos (fragmentos). La obra se compone de 70 secuencias que no son unidades fragmentarias, sino unidades relativamente cerradas y al ser textos tan cortos la variación se refuerza. Observa que la novela es un mundo fantasmal de contornos inestables y con personajes que no racionalizan sus percepciones sensoriales, sino que las transmiten de un modo muy directo, casi como se haría en un planteamiento cinematográfico para la organización del relato.

Los efectos del pretérito le parecen intensos porque en el alemán no se tiene un recurso equivalente para designar tantas variaciones con un solo tiempo, ya que no solo son acciones pasadas inmediatas, puede tratarse de acciones que ocurrieron ayer o en un tiempo indeterminado, de ahí que la autora del artículo acuda a la comparación, lo que representa un problema para la traducción al alemán y quizá para otras lenguas.

Destaca Hermann (2010) que lo que le llama la atención de la introducción es el tono ambiguo del discurso y su marcada oralidad, porque comienza la novela con una oración en pasado *Vine a Comala*, pero en esta oración se señala no un lugar del pasado, sino donde está el narrador en el presente.

La autora del artículo considera que el relato tiene ciertas incoherencias, que Juan Rulfo, debió de haberlo hecho de otro modo para evitar confusiones o sobresaltos en la percepción de la configuración temporal, ya que dice que la novela debería empezar con la muerte de la madre de Juan Preciado, la cual era inminente y no en un futuro, porque luego se entera de que la madre ya está muerta, por lo que son muchas acciones en muy poco tiempo, y

que el narrador es un expositor o personaje secundario que muere pronto y que la novela continúa.

No obstante, emplear el tiempo en pasado le da sentido a toda la novela y constituye la piedra angular de la secuencia. El problema radica, que para la traducción, al alemán éste no cuenta con una forma simple que exprese todas esas secuencias temporales, tiene que valerse de otras formas para expresar lo mismo, lo que le quitaría limpieza a la traducción; situación que a un lector nativo no le causa ningún problema entender todo lo que nos quiso transmitir el escritor en pocas palabras, una página cuando mucho.

Otro de los estudios más que se suman a la lista donde se aborda la obra de Juan Rulfo, desde un punto de vista lingüístico es el de Noé Blancas, donde estudia la relación de la escritura de Rulfo con el habla rural de Jalisco. Con frecuencia se ha advertido que los campesinos de Rulfo hablan con una lengua ficcionalizada, lo que quizás no se ha estudiado es esa capacidad generativa de los personajes para crear su propia lengua; algunas palabras constituyen, según el autor de este artículo, “verdaderas creaciones”, aunque esto podría no ser tan preciso si dichas palabras son rastreadas como regionalismos en otro tipo de diccionarios, a lo mejor en uno de mexicanismos situación que el autor de este trabajo no lo menciona si lo corroboró, sin embargo, el lector que nunca los ha escuchado comprende dichos términos con relativa facilidad al conocer el contexto como *atrinchar*, *tilcuatazos* o *apalcuachar*.

En este artículo el autor nos habla de la forma como se generan a partir de la noción de lo que es la “gramática generativa” de Chomsky para mostrar las posibilidades creativas de la lengua rulfiana. Juan Rulfo, no copia ni transcribe un habla, sino que la ficcionaliza de tal manera que el lector tiene la impresión de que coincide esa habla de los personajes con el habla popular de Jalisco. De ahí que se consideren regionalismos, por ser un código demasiado restringido.

En otras palabras, los personajes de Rulfo, lo que hacen es reproducir la memoria de un habla, por lo tanto, más que imitarla lo que hace Rulfo es recrearla. En este sentido sus personajes muestran una gran capacidad generativa. El lenguaje que emplea Rulfo es natural, en el sentido de que es usado de manera familiar y en la vida cotidiana, no obstante, la novela es un ente literario altamente especializado y codificado. Se puede conocer o entender este lenguaje inventado sólo por el contexto de la frase, sin necesidad de acudir a un diccionario o a otras fuentes especializadas.

Juan Rulfo al recrear la lengua construye las frases con evidentes subversiones gramaticales o semánticas ya sea por replicación de términos, por ejemplo: *dijeron los díceres*; o por cambios de funciones de una palabra: *un lugar muy lejos*; o por la variación de ciertos términos o la alteración de letras: *juilón*; incluso por agregar sufijos: *ruidazal*.

Blancas (2022) nos dice, siguiendo a Chomsky, que toda lengua tiene la capacidad de construir oraciones infinitas mediante recursos finitos, lo cual supone a su vez que todo hablante dispone de un conocimiento, incluso inconsciente, de la lengua que le posibilita para construir y comprender esas oraciones. Recordando a Humboldt, Chomsky plantea que el lenguaje no puede ser enseñado, sino que solo es posible presentar las condiciones para que su desarrollo sea espontáneo en la mente. Por consiguiente, si el lenguaje nos viene dado, la experiencia es necesaria para poner en operación los procesos formadores del lenguaje. Aprender es extraer lo que está innato en la mente, lo cual se opone a la idea de que el lenguaje se impone por condicionamiento.

Chomsky resalta en su teoría la capacidad que tiene el hablante para generar nuevas estructuras, nuevas oraciones, nuevos discursos a partir de una gramática generativa, hoy además el trabajo cerebral se ha involucrado no solo en la adquisición del lenguaje, sino también con su comprensión y producción en las distintas fases identificadas (léxica, fonológica y sintácticamente).

A partir de un inventario de palabras y frases almacenadas en la memoria que el hablante puede usar en su lenguaje real y siguiendo ciertos principios de combinación que no son arbitrarios y que pueden variar de una lengua a otra. El cerebro debe evocar un léxico que combinado a partir de ejemplos escuchados puede generar una nueva manera de hablar dentro del mismo código. Se podría hablar de una capacidad cerebral evolutiva o genéticamente dada para la configuración del lenguaje que supone la adquisición de una gramática mental lo que le permite al hablante comprender y crear oraciones y discursos nuevos, esto podría implicar crear léxico nuevo, a través de un proceso continuo, inconcluso e infinito. Un ejemplo es la creación de los neologismos.

A veces Rulfo acude a la adición de algún prefijo, por ejemplo en *remiró*, *semisueño* o sufijo *ruidazal*, *chorretes*; otras veces deforma una palabra conocida engarruñado por *engurruñado*, *trespeleque*, ‘que significa raquítrico o pobre’. Muchas palabras con sentido diferente *ajuarar* que son los enseres aportados por la mujer al matrimonio, pero Juan Rulfo la usa como sinónimo de ‘arreglárselas’.

El dominio que del español tenemos los lectores nos permite comprender de manera casi natural el sentido de estos términos más allá de que lleven sufijos, deformaciones o cambios de sentido; algunos pueden pertenecer al habla coloquial de la región de Jalisco. Pero otras son verdaderas creaciones como *arrejolar* que significa ‘encorralar’; *apalcuachar* que se usa como sinónimo de ‘aplstar’; *tilcuatazos*, que se deriva de Tilcuate apodo de Damasio y se usa como sinónimo ‘de latigazo’.

La gramática mental de cada personaje le permite crear un lenguaje nuevo y creativo como en el caso de Pedro Páramo cuando dice *De todos modos los tilcuatazos que se van a llevar esos locos*; bautizando así su método de represión.

Juan Rulfo al crear nuevos términos parte de un dialecto ficticio que bien puede ser el español real, ya que es común para los habitantes de Comala, para los habitantes reales de Jalisco y para todos los lectores, dialecto que se ficcionaliza para que todos los hablantes del español entendamos palabras como *chorretes*, *desentriparse*, *ruidazal*, *amontonadero*, *engurruñado*, *ajuareaba*, *criminé*; etcétera.

Los campesinos de Rulfo evidentemente no hablan como los campesinos reales, porque es una lengua ficticia que la reinventa. De este modo, el lenguaje de Rulfo al producir términos nuevos muestra su capacidad para reproducirse, no en el sentido de repetición sino de creación. Pedro Páramo y sus subordinados no sólo dominan su lengua también la generan. Ése es el sentido que se le debería de dar cuando se afirma que es posible hablar de una narrativa propiamente rulfiana (Noé Blancas, 2022, 124).

CAPÍTULO 5.

SISTEMA PREPOSICIONAL EN PEDRO PÁRAMO

5.1. SIGNIFICADO GLOBAL DE LAS 15 PREPOSICIONES ELEGIDAS PARA EL CORPUS DE LA NOVELA PEDRO PÁRAMO DE JUAN RULFO.

En este capítulo estudiaré el significado global de cada una de las 15 preposiciones elegidas para el corpus, procedente de la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo; se trata de las preposiciones: *con, para, hasta, sobre, entre, sin, desde, contra, hacia, según, tras, bajo, durante, ante y mediante*. Como ya había señalado en el apartado §2.2, cuatro preposiciones no serán objeto de análisis en este trabajo, *de, a, en, y por*, primero porque su presencia cuantitativa de estas preposiciones es demasiado elevada en la novela, como ya vimos las cifras de cada una de ellas y también porque sus usos son altamente gramaticales y su análisis excedería los objetivos de la presente tesis, pero siempre se podrán abordar en trabajos independientes.

La novela de Juan Rulfo refleja un ambiente rural, cuyo tema no es la revolución mexicana, aunque, sí hace una crítica a este movimiento, pero no sólo es eso, también es una novela enmarcada dentro del realismo mágico, por lo tanto, es una novela estilizada, trabajada y corregida, que inicia el boom latinoamericano, en otras palabras *Pedro Páramo* es una novela que retrata la condición humana.

El propósito de este análisis es mostrar el funcionamiento general del sistema preposicional en la obra de Juan Rulfo, ya que las preposiciones señalan relaciones mediante significados abstractos, en su condición paradigmática, pero concretan un sentido en el habla escrita o hablada, ya que allí no puede haber abstracción, generalmente de tipo locativo, de esta forma su descripción ayudará a entender los procesos mediante los cuales el autor construyó los espacios físicos y temporales en su texto. Además con dicho análisis observaremos si se ha mantenido estable o se ha ampliado el valor semántico de cada preposición y si han adquirido otros usos, incluso, si el autor utiliza alguna preposición de forma diferente a los usos tradicionales o normativos en la gramática del español.

Para mayor claridad el orden que sigo en este análisis obedece a la pauta de relevancia cuantitativa, es decir la presentación de los resultados nos señalan las veces que aparecen en el texto de mayor a menor registro, asimismo, presento de forma cuantitativa los usos específicos de cada preposición de mayor a menor. A continuación, mostraré a través del cuadro 2 la relación total de preposiciones que serán objeto de estudio, las cuales documenté en el corpus que extraje de la propia novela para la presente tesis.

Cuadro 2

Relación total de preposiciones

PREPOSICIÓN	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
<i>con</i>	256/835	31%
<i>para</i>	209/835	25%
<i>hasta</i>	104/835	12%
<i>sobre</i>	59/835	7%
<i>sin</i>	56/835	7%
<i>entre</i>	46/835	6%
<i>desde</i>	31/835	4%
<i>contra</i>	23/835	3%
<i>hacia</i>	16/835	2%
<i>durante</i>	9/835	2%
<i>tras</i>	8/835	1%
<i>bajo</i>	8/835	1%
<i>según</i>	6/835	<1%
<i>ante</i>	3/835	<1%
<i>mediante</i>	1/835	<1%
Total	835	100%

Debo mencionar que las diferentes ediciones pueden variar en cuanto al número de casos de preposiciones. No obstante, hemos seguido la edición de Editorial Planeta y hemos contrastado los resultados con el programa AntCont. Dado que el objeto de estudio trata un tema de gramática y no de léxico, por lo que se espera que la variación cuantitativa sea mínima.

Dicho lo anterior observamos en el cuadro 2 la preposición *con*, la cual se registra 256 veces, por lo cual, ocupa el primer lugar en el registro del corpus de *Pedro Páramo*, lo que es normal porque esta preposición se desdobra hasta en nueve usos semánticos diferentes, a pesar de que la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) señale prácticamente dos usos; este punto lo aclararemos enseguida. Le sigue, en la segunda posición, la preposición

para, con 209 casos, también resulta significativo, este lugar, porque esta preposición registra trece valores semánticos diferentes. La suma de los casos de ambas preposiciones, *con* y *para*, suman más de la mitad de las preposiciones analizadas.

La preposición *hasta* aparece 104 veces, mucho menos de la mitad que la preposición *para*, es decir, representa un 12%. Pasamos de ahí a las preposiciones *sobre* y *sin*, cada una con un 7% de presencia en el corpus, es decir, la suma de ambas no representan ni siquiera la mitad que tiene la preposición *con*.

Las siguientes preposiciones van en decremento progresivo: *entre* 6% < *desde* 4% < *contra* 3% < *hacia* y *durante* 2%. Las preposiciones *tras*, *bajo* y *según* consignan, cada una, 1%. *Ante* y *mediante* no alcanzan ni siquiera el 1%.

Obviamente, que las preposiciones que más aparecen son las que establecen relaciones de certeza de tipo material o inmaterial como es el caso de las preposiciones *con*, *para*, *hasta*, *entre*, *sin* o *sobre*; estas preposiciones surgen de manera natural en el habla, a pesar de que en la novela aparecen con usos figurados, hasta llegar a las que establecen relaciones abstractas como es el caso de *según*, *durante* o *mediante* que aparecen muy pocas veces. Es decir, cuantitativamente las preposiciones empleadas en contextos con mayor significado referencial se emplean con mayor frecuencia que aquellas que establecen contextos menos referenciales o más abstractos.

También observamos en este cuadro que las preposiciones que introducen complementos circunstanciales de lugar, tiempo o modo son las que prevalecen más, como hemos dicho, y las que establecen otro tipo de complementos, se van reduciendo hasta diluirse.

Otro detalle que se observa en el cuadro 2 es que la preposición *con*, misma que tiene una presencia de un 31% y que aparece 256 veces siempre implica un contacto de personas, situaciones, hechos o relaciones, en contraste con *sin* que implica 'carencia o falta de' y solo aparece 56 veces, por lo que representa nada más un 7%.

5.1.1. DESCRIPCIÓN FORMAL DEL SISTEMA PREPOSICIONAL EN LA NOVELA *PEDRO PÁRAMO* DE JUAN RULFO.

EL SIGNIFICADO GLOBAL DE CADA PREPOSICIÓN CONSIDERANDO SU FRECUENCIA DE USO.

La preposición *con*.

Como acabamos de observar, la preposición *con* aparece 256 veces en el corpus y representa el 31% del total de las preposiciones registradas. Esta preposición tiene básicamente dos significados de manera global, pues nos indica el ‘modo o la manera para hacer algo’; sin embargo, del análisis del corpus observo que tiene además otros usos semánticos diferentes, pues nos indica ‘instrumento’, ‘compañía’, ‘cantidad’, ‘causa’, ‘encuentro’, ‘finalidad’, y ‘relación’.

Esta preposición no tiene usos temporales, sin embargo, ‘puede expresar concurrencia de personas o situaciones’. Tiene usos locativos, pues indica ‘destino’ con verbos de movimiento, por ejemplo en *llevó al niño con su madre*.

Cuadro 3

La preposición *con*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘modo o manera’	139/256	54.29%
‘instrumento’	42/256	16.40%
‘indica compañía’	39/256	15.23%
‘indica cantidad’	12/256	4.68%
‘indica causa’	11/256	4.29%
‘encuentro’	8/256	3.12%
‘indica finalidad’	4/256	1.56%
‘indica relación’	1/256	<1%
Total	256	100%

La preposición *con* aparece en la novela con 8 usos semánticos diferentes. Respecto a los casos que indican ‘modo’ o ‘manera para hacer algo’ se registran 139 veces de 256 veces del total del número que aparece esta preposición, por lo cual representa el 54.29%.

Se trata del significado más recurrente en todo el corpus, en virtud de que se describen a lo largo de toda la novela de una manera real o figurada como son los personajes, las situaciones, las acciones, los lugares y hasta el tiempo en donde se desarrolla la historia. Los ejemplos de (3) muestran casos prototípicos de este significado de *con*.

- (3) a. El aire nos hacía reír, juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría entre los dedos detrás del viento, hasta que se rompía *con* un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro. [p. 9]
- b. Una mujer contó que había visto el caballo corriendo *con* las piernas dobladas como si se fuera a ir de bruces. Reconoció el alazán de Miguel Páramo. Y hasta pensó: “Ese animal se va a romper la cabeza”. [p.24]

Por su parte, la modalidad que nos indica ‘instrumento’ se registra 42 veces y representa el 16.40% de 256. En el sentido ‘instrumental’ *con* admite una interpretación literal, como se señala en (4) en los siguientes ejemplos:

- (4) a. Estoy bajo la misma cobija de lana negra *con* la cual nos envolvíamos para dormir. [p.69]
- b. Cerraron la sepultura *con* arena mojada; bajaron el cajón despacio, con la paciencia de su oficio, bajo el aire que les refrescaba su esfuerzo. [p.71]

Este uso de instrumento también admite un sentido figurado o inmaterial empleado para la consecución de algo, como se cita en el apartado (5) que a continuación señalo:

- (5) a. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar *con* él como si fuera de trapo. [p.7]
- b. Solamente el caballo va y viene. Ellos eran inseparables... Quizá el pobre no puede *con* su remordimiento. [p.18] En este caso el modo también nos señala una condición permanente del caballo.

Esta preposición también puede introducir un complemento circunstancial de compañía, ejemplos prototípicos de esta modalidad se señalan en (6):

- (6) a. En cambio, rechazó la invitación a comer *con* él. [p.67]
- b. Y tus sillas quedaron vacías hasta que fuimos a enterrarla *con* aquellos hombres alquilados. [p.71]

Un matiz de esta modalidad también nos indica ‘colaboración o empatía’, como lo muestra el (7):

- (7) a. “Ni lo hará. Al menos don Pedro es más consecuente **con** uno y tiene sus ratos de calma. [p.58]
- b. Creo sentir todavía el golpe pausado de su respiración; las palpitaciones y suspiros **con** que ella arrullaba mi sueño... [p.69]

Además el (8) presenta un sentido figurado de compañía como se observa en el siguiente ejemplo:

- (8) Y cuando me encontré **con** los murmullos se me reventaron las cuerdas. [p.54]

Respecto a la característica semántica que señala ‘cantidad’, aparece 12 veces de 256 y representa el 4.68 %, ejemplos de este uso se señalan en el apartado (9), que cito a continuación:

- (9) a. Y ya cuando le faltaba poco para morir vinieron las guerras esas de los “cristeros” y la tropa echó rialada **con** los pocos hombres que quedaban [p.74]
- b. De pasada, dile al padre Rentería que nos arregle el trato. **¿Con** cuánto dinero cuentas? [40] En este ejemplo observamos este uso que indica cantidad y además reforzado.

También observamos esta modalidad de cantidad, pero con un matiz de ‘intensidad’, como se señala en (10).

- (10) Eso se paga caro... “A la larga acabarán **con** todo”. [p.31]

La variante que indica ‘causa’ se señala en el ejemplo de (11) el cual muestra un ejemplo prototípico, como señalo a continuación:

- (11) **Con** razón me olió a muerto. [p.111]

Además del uso anterior **con** también nos puede indicar ‘causa en sentido figurado’ como lo muestran los ejemplos del (12):

- (12) a. Daba pena verla llenándose de achaques **con** tanta plaga que la invadió en cuanto la dejaron sola. [p.73]
- b. Otros se quedaron esperando a que Pedro Páramo muriera, pues según decían les había prometido heredarles sus bienes, y **con** esa esperanza vivieron todavía algunos. [p.74]

Con también nos indica ‘encuentro, pero con el matiz de concurrencia’, el apartado (13) muestran un caso prototípico, con este uso:

- (13) Me había topado *con* él en Los Encuentros, donde se cruzan varios caminos.
[p.3]

Además el (14) presenta esta modalidad de encuentro, pero con un sentido figurado como se observa en el siguiente ejemplo:

- (14) Y cuando me encontré *con* los murmullos se me reventaron las cuerdas.
[p.54]

Con el sentido de ‘finalidad’, que también es propia de la preposición *para*, se ejemplifican en el apartado (15), ejemplos que cito a continuación:

- (15) a. En fin, por lo que a usted respecta, ya cumplió *con* lo que le mandaron, y a mí me quitó de apuraciones; porque me tenía usted preocupado, lo que sea de cada quien. [p.29]
b. He repasado la sierra donde se esconde don Bartolomé San Juan hasta que he dado *con* él... donde están las minas abandonadas de La Andrómeda. [p.75]

La variante que implica ‘relación’ se señalan en (16).

- (16) a. He traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos para *con* Dios. [p.26]
b. ¿Y hasta ahora vienes *con* ese cuento? ¿Por qué no te duermes y me dejas dormir? [p.45]

5.1.2. La preposición *para*.

Esta preposición aparece 209 veces en el corpus de la novela y representa el 25% del total del corpus. De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (RAE-ASALE en línea), esta preposición contempla trece usos diferentes:

1) Puede ‘expresar dirección o destino’ en sentido físico y también en sentido figurado. Voy *para* Comala. A su vez el concepto de ‘destino’ admite usos figurados.

- 2) ‘Finalidad’ y ‘propósito’ suelen ser considerados los usos más característicos de esta preposición. *Salí **para** desaburrirme.* (propósito) *Los políticos se ponen de acuerdo **para** llamar la atención.* (finalidad).
- 3) Esta preposición también introduce complementos locativos que denotan el límite de un movimiento, como en *Voy **para** mi escuela.* O *Ven **para** acá.*
- 4) Asimismo, esta preposición indica el ‘límite temporal prospectivo’ en el que se supone que algo estará concluido. *Lo tendré preparado **para** el sábado.*
- 5) Otro de sus usos es el que denota ‘el sentido de un movimiento’ *Muévete **para** la derecha.*
- 6) También nos señala ‘utilidad’ o ‘servicio’. ***Para** la fiesta he preparado un pastel y bocadillos.*
- 7) Nos indica ‘el destinatario de una acción’. *Lo compré **para** ella.*
- 8) De igual forma, nos señala ‘la orientación o intención de ciertas acciones’. *Estudió **para** arquitecto.*
- 9) Otro de sus usos nos indica ‘las aptitudes o capacidades de una persona’. *Antonio es bueno **para** diseñar en la computadora.*
- 10) Con la preposición *para* se introducen complementos de cuantificadores expresos o tácitos (*bastante, demasiado, mucho, suficiente*) en los que se supedita cierta situación a expectativas que no se alcanzan o que se sobrepasan, por ejemplo: *Está muy alto **para** su edad. Es demasiado tarde **para** ir a cenar.*
- 11) También se usa esta preposición para introducir complementos nominales o pronominales que designan a la persona que sostiene cierto parecer. En este caso, *para* equivale a *según*, como en: ***Para** él, yo estoy loco ~ **Según** él, yo estoy loco.*
- 12) Se emplea esta preposición para presentar lo que se destaca como ejemplo prototípico de alguna situación.
- 13) Cuando se une con el verbo *estar* nos señala lo que el verbo denota. *Estoy **para** marcharme de un momento a otro.*

Ahora bien, en cuanto su génesis las preposiciones *para* y *por* tienen usos cercanos por razones históricas. Ambas derivan de una forma ibero-románica *por* en la que habían confluido formal y semánticamente las preposiciones latinas *pro*, que denotaba ‘posición delantera o anterior’, pero también ‘sustitución’ y ‘causalidad o finalidad’, y *per*, que expresaba ‘movimiento a través’, además de ‘instrumento’ y ‘causalidad’. El

resultado fue una preposición de significado mixto, tanto causal como final, que muy temprano empezó a combinarse con *a*, especializada como elemento direccional.

Un proceso lento condujo a la diferenciación paulatina de *por* y *para* y a su especialización en los valores de causalidad y finalidad. Sin embargo, dicha especialización no impidió que *por* mantuviese su valor causal y final originario. En la lengua actual, ambas preposiciones son prácticamente intercambiables en un buen número de contextos, sobre todo con subordinadas de infinitivo negadas *Me río por no llorar ~ Me río para no llorar*.

Cuadro 4

La preposición *para*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘finalidad’	81/209	61%
‘propósito’	16/209	8%
‘dirección’	14/209	7%
‘utilidad’	13/209	6%
‘límite de movimiento’	10/209	5%
‘destinatario’	9/209	4%
‘causa’	6/209	3%
‘destino’	5/209	2%
‘indica límite de cantidad’	4/209	2%
‘indica aptitud’	3/209	1.5%
‘lo que el verbo denota’	1/209	<1%
Total	209	100%

Lo primero que debo de aclarar de este cuadro es que en la novela no se registran los trece usos que señala la Academia, solamente se documentan diez usos, los cuales iré citando con sus correspondientes ejemplos. De esta forma, la preposición *para* con el significado de ‘finalidad’ tiene una presencia del 61%, le sigue el uso que nos indica ‘propósito’ con un porcentaje del 8%. Cabe aclarar que un propósito no debe confundirse con el uso que marca la preposición *para* al señalar lo que entendemos por finalidad, mientras que el primero solamente es tener el ánimo o deseo para hacer algo o dejar de hacerlo, la palabra finalidad nos indica el por qué se hace algo, es decir el por qué se justifica

una acción. Por lo tanto, implica algo más profundo como una meta o un sueño a alcanzar. Prácticamente estos son los usos clásicos de esta preposición, aunque el cuadro 4 también nos señala otros usos como el de ‘dirección’, ‘destino’ o ‘destinatario’, *pero en porcentajes muy pequeños, hasta diluirse, como el que nos señala aptitud o cualidad con un porcentaje del 1.5% o el uso que no señala lo que el verbo denota, que solo aparece una vez.*

Los usos que nos señalan los ejemplos prototípicos con el sentido de ‘finalidad’ se muestran en (17).

- (17) a. Es el mismo retrato que traigo aquí pensando que podría dar buen resultado **para** que mi padre me reconociera. [p.12]
b. –Pobre de ella... Nos hicimos la promesa de morir juntas. De irnos las dos **para** darnos ánimos en el otro viaje. [p.16]

Ahora, bien, los ejemplos que señalan los usos clásicos, con el sentido de ‘propósito’ se muestran en (18).

- (18) a. Lo decía, mientras trataba de retener sus manos **para** que no enseñaran su temblor. [p.29]
b. –Con ese papel nos vamos a limpiar usted y yo, don Fulgor, porque no va a servir **para** otra cosa. [p.37]

Por lo que respecta al uso que nos señala ‘límite temporal’ de una acción, estos ejemplos se muestran en (19).

- (19) –Eso déjalo **para** después...No habrá lienzo. [p.40]

Los ejemplos prototípicos que nos indican ‘dirección’ se muestran en (20).

- (20) a. –¿Adónde va usted?–le pregunté. –Voy **para** abajo, señor. [p.11]
b. Y ella iba de aquí **para** allá, seguida por el rondín de gatos... [p.23]

Por lo que respecta a la modalidad que nos indica ‘utilidad’ o ‘servicio’, éstos se ejemplifican en (21).

- (21) a. Yo me sentía nadar entre el sudor que chorreaba de ella y me faltó el aire que se necesita **para** respirar. [p.59]

- b. Porque no estoy acostada solo por un rato... ni en la cama de mi madre, sino dentro de un cajón negro como el que se usa **para** enterrar a los muertos. Porque estoy muerta. [p.77]

Los ejemplos prototípicos que nos señalan ‘el límite de un movimiento’, se muestran en (22).

- (22) a. Y unos me dicen que **para** acá y otros que **para** allá. [p.83]
b. En cuanto los desocupen mándenmelos **para** acá. [p.98]

Por lo que respecta al uso que nos indica ‘destinatario’, estos se muestran en (23).

- (23) a. Hay esperanza **para** nosotros, contra nuestro pesar. [p.29]
b. –La pedirás **para** mí. Después de todo tiene alguna una gracia. [p.40]

Los usos que nos señalan la preposición **para** con el sentido de ‘causa’ se ejemplifican en (24).

- (24) a. Sube o baja según se va o se viene. **Para** el que va sube; **para** el que viene, baja. [p.9]
b. –Pos yo ahí al cálculo diría que unos veinte mil pesos no estarían mal **para** el Comienzo. [p.97]

La modalidad que nos indica ‘destino’ se señala en (25).

- (25) a. –¿Conoce un lugar llamado Comala? –**Para** allá mismo voy. [p.11]
b. –Entonces ¿qué esperas **para** morirte? –La muerte, Susana. [p. 08]

El uso que nos indica el límite de una ‘cantidad’, se señala en (26).

- (26) a. –No nos ajustarían nuestras oraciones **para** todos. [p.54]
b. La señora está pérdida **para** todos [p.109]

Los casos prototípicos que nos muestran la preposición **para** con el uso de ‘aptitud o cualidad’, se señalan en (27).

- (27) a. Aunque todos lo conocíamos por el mal nombre del *saltaperico* por ser muy liviano **para** los brincos [p.22]
b. Fulgor Sedano, hombre de 54 años, soltero, de oficio administrador, apto **para** entablar y seguir pleitos, por poder y por mi propio derecho, reclamo y alego lo siguiente... [p.37]

El uso que ‘señala lo que el verbo denota’, se muestra en (28).

(28) Él no quiere creerlo, pero, ¿Verdad que estoy *para* dar miedo? [p.54]

5.1.3. La preposición *hasta*.

La preposición *hasta* aparece 104 veces en la novela y representa menos de la mitad de lo que tiene la preposición *con*, es decir sólo se registra en un porcentaje del 12% del total de 835, presentando sólo 5 usos.

El uso que más aparece es el que nos indica el ‘límite de una situación’ con 37 veces, en ocasiones con un matiz en sentido figurado, así como el ‘límite de una acción’ que aparece 22 veces, en virtud de que los personajes viven y actúan situaciones extremas.

Otro detalle que observamos en este cuadro es el uso de la preposición *hasta* para señalar los ‘límites de espacio’ y ‘de tiempo’ con 22 y 21 casos respectivamente, mismos que representan el 21% en términos redondos, con respecto al límite de cantidad que es del 2%, es decir sólo aparece este matiz 2 veces.

Cuadro 5

La preposición *hasta*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘límite de una situación’	37/104	35.57%
‘límite de acción’	22/104	21.15%
‘límite de tiempo’	22/104	21.15%
‘límite de lugar’	21/104	20.19%
‘límite de una cantidad’	2/104	1.92%
Total	104	100%

Los usos de la preposición *hasta* con los ejemplos prototípicos que nos indican ‘límite de una situación’ se señalan a continuación en (29).

- (29) a. El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver... sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: “Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, *hasta* por haber nacido en él”. [p.17]
- b. A mí me dolió mucho ese muerto– dijo Terencio– Y a mí–dijo su hermano Ubillado. *Hasta* se me agrandaron los juanetes. [p.25]

Por su parte, el ‘límite de una situación’ en sentido figurado o metafórico se ejemplifican en (30).

- (30) a. Cómo **hasta** los animales se dan cuenta cuando cometen un crimen. [p.18]
b. Lo sentía ir y venir, cada vez menos; **hasta** que se hizo tan delgado que se filtró entre mis dedos para siempre. [p.54]

Los ‘límite de una acción’ se ejemplifican en el apartado (31).

- L
(31) a. Y **hasta** dejé de pensar para morirme antes de que él me matara. [p.24]
s b. Que voy a ir aquí, que voy a ir más allá. **Hasta** que se fueron alejando tanto, que no volvieron. [p.52]
,

Por su parte, también aparece el ‘límite de una acción’ en sentido figurado, como se muestra enseguida en (32)

- (32) ¡Maldito viejo! Le voy a jugar una mala pasada que **hasta** le harán remolino los ojos. [p.58]

Los ejemplos prototípicos de ‘límite de tiempo’, se señalan a continuación en (33).

- (33) a. **Hasta** que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelta a las ilusiones. [p.1]
b. Fui tras él tratando de emparejarme a su paso **hasta** que pareció darse cuenta de que lo seguía y disminuyó la prisa de su carrera. [p.3]

El valor de ‘límite de tiempo’ en sentido figurado se ejemplifica en (34).

- (34) No, Damasio, el jefe eres tú. ¿O qué, no te quieres ir a la revuelta?_ Pero si **hasta** se me hace tarde. Con lo que me gusta a mí la bulla. [p.91]

El valor de ‘Límite de lugar’ se ejemplifica en (35), que a continuación cito:

- (35) a. Entonces esa fue la causa de que su voz se oyera tan débil como si hubiera tenido que atravesar una distancia muy larga para llegar **hasta** aquí. [p.8]
b. **Hasta** acá llegaba la luz del pueblo, que parecía una aureola sobre el cielo gris. [p.108]

También apreciamos en la novela el valor de ‘límite de lugar’ en sentido figurado, como en (36).

- (36) a. Vino **hasta** su memoria la muerte de su padre, también en un amanecer como éste. [p.60]

- b. llanto suave, delgado, que quizá por delgado pudo traspasar la maraña del sueño, llegando *hasta* el lugar donde anidan los sobresaltos. [p.20]

El valor de ‘límite de una cantidad’ se ejemplifica en (37).

- (37) a. Fueron saliendo primero dos, luego otros dos, después otros dos y así *hasta* doscientos hombres a caballo que se desparramaron por los campos lluviosos. [p.56]
- b. Fueron muchas?... –Ya *hasta* perdí la cuenta. Fueron retেমuchas. [p.68]

La *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009), también nos dice que se utiliza esta preposición cuando se ‘sobrepasa algún límite’; por ejemplo, cuando decimos “*me tiene hasta la coronilla*”. También nos señala ‘límites de cantidad’. *Compra hasta donde te alcance, pero no te endeudes*. Además, en algunas zonas de América, como en México, en la zona costera del Ecuador, en América Central y en Colombia, se suprime la negación *no* delante del verbo en oraciones con *hasta*, con lo que el enunciado puede interpretarse en sentidos diametralmente opuestos. Así, en estas zonas, una oración como *Se abre hasta las tres* puede significar que se cierra a las tres (sentido que tendría en el español general) o justamente lo contrario, que se abre a partir de las tres. Para evitar los casos de ambigüedad a que puede dar lugar, se recomienda acomodar el uso de *hasta* en estas zonas al del español general y colocar la negación correspondiente delante del verbo: *No se abre hasta las tres*, o bien dejar el verbo en forma afirmativa y sustituir la preposición *hasta* por *a*: *Se abre a las tres*.

5.1.4. La preposición sobre.

La preposición *sobre* (RAE-ASALE en línea: s.v. *sobre*) expresa ‘localización orientada en el eje vertical’. Identifica la posición de algo o alguien asignándole un lugar superior al que ocupa la persona u objeto que designa su término.

Es decir indica ‘encima de’. 1) *Sobre* es la preposición opuesta el antónimo de la preposición *bajo* y comparte —de hecho— algunos de sus contextos, como en {*bajo ~ sobre*} *la mesa*; dos *grados* {*bajo ~ sobre*} *cero*.

2) La relación posicional que establece *sobre* puede darse con contacto físico *La carta estaba sobre la mesa del comedor* o sin él *La lámpara del techo colgaba sobre la mesa del comedor*.

- 3) Del sentido puramente físico de la preposición, se pasa con facilidad a los usos figurados, incluso con los mismos predicados. *El amarillo resalta **sobre** el negro.*
- 4) De su significado global también se deriva otra variante el que una ‘acción recaiga sobre el mismo sujeto que la realiza, es decir, sobre sí mismo’.
- 5) Además de lo anterior, *sobre* indica la idea de ‘reiteración’ o ‘acumulación’, por ejemplo cuando decimos, *crueledades **sobre** crueldad. Sobre* también ‘indica aproximación en una cantidad o en un número’, incluso el Diccionario Panhispánico de Dudas pone el siguiente ejemplo cuando decimos *tengo **sobre** mil euros*. Nos dice que debemos entender que tenemos *cerca de mil euros*, aproximadamente.
- 6) *Sobre* implica ‘aproximación’ o ‘contacto’ para indicar más altura que ella y dominándola, por ejemplo, *cuando decimos la lámpara está **sobre** la mesa.*
- 7) ‘En prenda de algo’. ***Sobre** este anillo préstame treinta dólares.*
- 8) ‘Precediendo al nombre de la finca o fundo que afecta a una carga o gravamen’. *Me harán un préstamo **sobre** mi terreno.*
- 9) En una gradación numérica ‘indica una posición superior a la que se toma como referencia’, por ejemplo, si decimos: *Estamos a dos grados **sobre** cero.*

No obstante, todos estos usos en la novela solo consigna unos pocos sentidos: para indicar ‘encima de’ en un sentido físico o material y en un sentido figurado, casi en la misma proporción. Asimismo, para ‘indicar que una acción recae sobre el mismo sujeto’ y desde luego para ‘indicar contacto’ o ‘aproximación’ de dos entidades en un porcentaje de 4.34%. El cuadro 6 presenta los resultados para esta preposición en el corpus.

Cuadro 6

La preposición *sobre*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘encima de (material)’	35/59	59.32%
‘encima de (figurado)’	20/59	33.89%
‘acción recaé sobre sí’	2/59	3.38%
‘implica un contacto’	2/59	3.38%
Total	59	100%

La preposición *sobre* aparece 59 veces en el corpus y representa el 7% del total de 835, los usos que prevalecen son ‘encima de en sentido material’ con un 59.32% y encima de en sentido figurado’, con un porcentaje de 33.89%

Usos de la preposición *sobre* con el significado de ‘encima de’ se muestran en (38).

- (38) a. Estoy acostada en la misma cama donde murió mi madre hace muchos años; *sobre* el mismo colchón. [p.69]
b. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer *sobre* el cántaro. [p.20]

Asimismo, en (39) quedan señalados los usos de *sobre*, ‘pero con un sentido figurado’.

- (39) a. Hasta acá llegaba la luz del pueblo, que parecía una aureola *sobre* el cielo gris. [p.108]
b. Aquello está *sobre* las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno. [p.3]

Cuando la ‘acción recae en el mismo sujeto o en sí mismo’ como se ejemplifica en (40).

- (40) a. Y luego, como si le hubieran soltado los resortes de su pena, se dio vuelta *sobre* sí misma una y otra vez, una y otra vez, hasta que sus manos llegaron hasta sus hombros y lograron detener el rebullir de su cuerpo. [p.20]
b. Y después sólo la lluvia, intermitente, fría rodando sobre las hojas de los plátanos, hirviendo *sobre* su propio hervor. [p.82]

Con la modalidad de tener ‘contacto o aproximación’, los ejemplos prototípicos se señalan en (41).

- (41) a. Y después sólo la lluvia, intermitente, fría rodando *sobre* las hojas de los plátanos, hirviendo sobre su propio hervor. [p.82]
b. Sin embargo, lo conocía tan bien, que vio cuando el cuerpo enorme de Pedro Páramo se columpiaba *sobre* la ventana de la chacha Margarita. [p.97]

5.1.5. La preposición *sin*.

La preposición *sin* aparece 56 veces en el corpus y representa el 7% del total de 835, cuyo significado global nos indica ‘privación’ o ‘falta o carencia de algo, tanto en sentido

material como inmaterial’, sea de forma real o figurada. En el cuadro 7 vemos los porcentajes de estos usos.

Cuadro 7

La preposición *sin*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘falta o carencia’	36/56	64.28%
‘falta o carencia (figurado)’	17/56	30.35%
‘privación total’	3/56	5.35%
Total	56	100%

Como observamos en este cuadro la preposición *sin* con la modalidad de ‘falta o carencia de’ aparece 36 veces y representa el 64.28% del total de 56 veces que aparece en todo el corpus, en contraste con su sentido figurado que sólo aparece 17 veces. A su vez la modalidad que nos indica ‘privación total’ aparece sólo 3 veces y representa el 5.35%

Los casos de (42) ejemplifican la modalidad de la preposición *sin* en el sentido de ‘falta o carencia de’.

- (42) a. ... bajo la lluvia, los campesinos, quebrando con sus palas los blandos terrones, ligan con sus manos la milpa y tratan de protegerla para que crezca *sin* trabajo. [p.79]
- b. Se apoyó en los brazos de Damiana Cisneros e hizo un intento de caminar. Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por dentro; pero *sin* decir una sola palabra. [p.115]

Para el significado de ‘falta o carencia de en sentido metafórico’, los ejemplos de esta variante se ilustran en (43).

- (43) a. Porque las palabras que había oído hasta entonces, hasta entonces lo supe, no tenían ningún sonido, no sonaban; se sentían; pero *sin* sonido, como las que se oyen durante los sueños. [p.43]
- b. Un rumor parejo, *sin* ton ni son, parecido al que hace el viento contra las ramas de un árbol en la noche, cuando no se ven ni el árbol ni las ramas, pero se oye el murmurar. [p.55]

Con la modalidad de ‘privación total’, los ejemplos se señalan en (44).

- (44) a. El cielo está tan alto, y mis ojos tan *sin* mirada, que vivía contenta con saber donde quedaba la tierra. [p.59]
- b. Me dan ganas de regresar y decirle al padre Rentería que se dé una vuelta por allá, no vaya a resultar que esa infeliz muera *sin* confesión. [p.103]

5.1.6. La preposición *entre*.

La preposición *entre* aparece 46 veces en el corpus y representa el 5% del total de 835. Básicamente la Nueva Gramática nos señala dos significados, de los que derivan otros, el primero implica localización y el segundo relación múltiple. (RAE-ASALE en línea: s.v. *entre*), por lo tanto:

- 1) ‘indica un estado o una calidad intermedia de dos extremos’, por lo que introduce límites espaciales, temporales, de una situación o un estado. *Estoy entre la vida y la muerte.*
- 2) La preposición *entre* se utiliza en un sentido superlativo para ‘señalar las cualidades en las que se destacan los individuos que la poseen’ como en *Fuiste grande entre los grandes.*
- 3) *Entre* indica ‘el tiempo o el espacio situado en medio de dos acciones, estados, personas u objetos’. *Entre tú y yo no caben las envidias. Vendré entre lunes y jueves. Entre las nueve y las once se suspenden la entrega de fichas.*
- 4) Por otra parte, *entre* ‘nos indica el estado intermedio en las cualidades o características de las personas u objetos’. *Su estatura está entre baja y media.*
- 5) Se utiliza para ‘denotar en el interior o dentro de’. *Todo eso pensaba entre mí.*
- 6) ‘Denota estado intermedio’. *El postre está entre dulce y amargo.*
- 7) ‘Como uno más de’. *Lo cuento entre mis amigos.*
- 8) Además ‘denota cooperación o complicidad de dos o más personas’. *Entre cuatro estudiantes ayudaron a traer la comida.*
- 9) O en sentido contrario. *El odio que aún persiste entre las familias.*
- 10) ‘Según costumbre de’. *Esto solo se da entre abogados.*
- 11) ‘Denota la concurrencia de factores como desencadenantes de algún suceso’. *Entre el frío y la falta de sueño, vas a caer enfermo.*
- 12) ‘Nos muestra la suma de personas que intervienen en algún computo’. *Entre niños y adultos se contaron más de treinta comensales.*

Cuadro 8

La preposición *entre*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘un objeto en medio de otros’	23/46	50%
‘un efecto en medio de otro (metafórico)’	13/46	28.26%
‘uno más de’	7/46	15.21%
‘denota cooperación’	3/46	6.52%
Total de usos	46	100%

Esta preposición a pesar de tener diversos significados, como ya señalé, sólo se registra cuatro de ellos en el corpus. Así pues, el uso que más aparece es el que ‘nos indica que un objeto está en medio de otro’, con 23 casos que representan el 50%. Por otra parte, con un sentido figurado o metafórico, sólo aparece 13 veces. También observamos que el uso de ‘uno más de’ aparece 7 veces, y, por último, con el sentido de ‘cooperación’ solamente se presenta 3 veces en el corpus.

La preposición *entre* con la modalidad de que ‘un objeto está en medio de otros’ se señala en (45).

- (45) a. El aire nos hacía reír, juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría *entre* los dedos detrás del viento, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro. [p.9]
b. *Entre* los surcos, donde está naciendo el maíz, corre el agua en ríos. [p.79]

El ejemplo (46) nos señala además de este uso, un efecto en medio de otro en sentido figurado.

- (46) a. Y de las paredes parecían destilar los murmullos como si se filtraran *entre* las grietas y las descarapeladuras. [p.54]
b. Entonces ella no supo de ella, sino muchos días después... *entre* las miradas llenas de hielo de su padre. [p.84]

Con el significado de ‘uno más de’, el ejemplo (47) nos señala casos con esta variante:

- (47) a. Es como si fueras un “pico feo”, uno más *entre* todos _me dijo. [p.88]
b. A veces lo he dudado; pero allí lo reconocen. ¿Y *entre* esos estás tú? [p.66]

Denota ‘cooperación’ o ‘complicidad’, los ejemplos prototípicos se señalan a continuación en (48).

- (48) a. Yo te encontré en la plaza, muy lejos de la casa de Donis, *entre* los dos te arrastramos a la sombra del portal. [p.54]b.
b. ¿Y si ella lo llega a saber?— ¿Quién se lo dirá? A ver dime, aquí *entre* nosotros dos, ¿quién se lo dirá? [p.78]

En esta preposición también se observa otro uso que se aleja de esta categoría gramatical, pues se usa como sinónimo de ‘choque o pelea’ en sentido figurado, es decir aparece como un sustantivo. Aunque sigue conservando su forma gráfica. Tal como se muestra en (49).

- (49) Si anduviéramos remotos no nos importaría darles un *entre* a los vecinos; pero aquí todos estamos emparentados y nos remuerde robar. [p.99]

5.1.7. La preposición desde.

La preposición *desde* aparece 31 veces en el corpus y representa el 4% del total de 835, cuyo significado global ‘nos indica el punto de origen, de arranque o de partida de un proceso o de una situación’ (RAE-ASALE en línea: s.v. *desde*). Lo que implica un punto en el tiempo o en el espacio. Otros significados son:

1) ‘El lugar a partir del cual’ se mide un espacio, como cuando decimos:

La distancia a la capital desde aquí es de veinte kilómetros.

2) Otra acepción que tiene es cuando designa aquel ‘punto a partir del cual se percibe algo’ como en *Se ve el mar desde su casa.*

3) Por otra parte, el frecuente uso de esta preposición con las expresiones nominales de ‘ángulo, enfoque, perspectiva o punto de vista constituyen una extensión figurada’. *Pedro Infante desde mi punto de vista es el mejor cantante mexicano.*

Los casos documentados en el corpus se muestran en el cuadro 9.

Cuadro 9
La preposición *desde*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘tiempo a partir del cual’	28/31	90.32%
‘punto a partir del cual’	3/31	9.67%
Total de usos	31	100%

En este cuadro lo que resalta es el uso de esta preposición para remarcar ‘el tiempo a partir del cual, una acción se lleva a cabo’, con 28 casos, lo que nos señala que tiene más importancia el tiempo que el espacio, dado que los personajes permanecen prácticamente estáticos.

Desde con la acepción de ‘tiempo a partir del cual’, los ejemplos prototípicos de esta modalidad se señalan a continuación en (50).

- (50) a. ¿Qué ya te emborrachas? ¿*Desde* cuándo? Es que estuve en el velorio de Miguelito, padre. [p.67]
b. *Desde* que la había traído a vivir aquí no sabía de otras noches pasadas a su lado, sino de estas noches doloridas, de interminable inquietud. [p.87]

Con el significado de ‘punto a partir del cual’ se muestra en los ejemplos de (51).

- (51) a. Ya debe haber amanecido, porque hay luz. Puedo ver a ese hombre *desde* aquí, y si lo veo es porque hay luz bastante para verlo. [p.45]
b. Son cosas que le pude conseguir– oí que me decía *desde* allá–, se las cambié a mi hermana por dos sábanas limpias que yo tenía guardadas desde el tiempo de mi madre. [p.52]

5.1.8. La preposición *contra*.

La preposición *contra* aparece 23 veces en el corpus, por lo que representa el 3% del total de 835. Tiene un significado global que ‘indica oposición’, ‘encuentro’ o ‘choque’. Otros valores son:

- 1) expresa ubicación en unos contextos, por ejemplo si decimos: *Se apoyó contra la pared. Situarse contra el viento.*
- 2) Asimismo, nos indica ‘destino’, *Lanzar algo contra el suelo. Estrellarse contra un árbol.* En esta modalidad se nota además que hay un contacto.
- 3) Por lo que respecta al concepto de ‘oposición’ posee numerosas variantes, puede ser de objetos, personas o posturas. *Luchar contra los invasores, pastilla contra la tos* (sentido figurado). *Jugar la semifinal contra Francia.*
- 4) La podemos utilizar para señalar ‘el destinatario’. *Se lanzaron chiflidos y una piedra contra el Secretario de Salud.*
- 5) En ocasiones para ‘remarcar ciertos sentimientos negativos’. *Se sintió el odio contra los negros.*

- 6) ‘Encabeza complementos que se refieren a la persona o situación afectada directamente por una acción reprochable’. *Delitos **contra** la salud pública*.
- 7) ‘Puede ir acompañada de adverbios para formar ciertas locuciones adverbiales que se han lexicalizado’. ***Contra** reembolso, **contra** entrega, **contra** recibo*.

El cuadro 10 muestra los resultados obtenidos en el corpus.

Cuadro 10

La preposición *contra*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘choque de personas’	6/23	26.08%
‘choque de objetos’	6/23	26.08%
‘choque (figurado)’	4/23	17.39%
‘indica destino’	3/23	13.04%
‘indica destinatario’	2/23	8.69%
‘indica ubicación’	2/23	8.69%
Total	23	100%

Esta preposición como ya dijimos denota ‘oposición, choque o encuentro’; puede ser un choque de personas o posturas, en este caso el porcentaje se eleva hasta el 26.08%, y aparece 23 veces en el texto, igual que si se trata de un choque de objetos. Cuando se trata de un choque en sentido figurado, disminuye a un 17.39%, por su parte, si se utiliza para señalar el destino su presencia en el corpus disminuye a un 13.04%. En cambio cuando señala el destinatario o la ubicación, baja a un 8.69% respectivamente.

Los casos en que indica ‘choque de posturas o personas’ están ejemplificados en (52).

- (52) Pero ella se suicidó. Obró *contra* la mano de Dios. [p.26]

Mostramos en (53) los casos prototípicos de ‘choque de objetos’.

- (53) a. Un rumor parejo, sin ton ni son, parecido al que hace el viento *contra* las ramas de un árbol en la noche. [p.55]
- b. Susana San Juan oye el golpe del viento *contra* la ventana cerrada. [p.84]

En (54) presentamos ejemplos de *contra* con el valor de ‘choque en sentido figurado’.

- (54) a. Hay esperanza para nosotros, **contra** nuestro pesar. [p.21]
 b. Eran voces de gente; pero no voces claras, sino secretas, como si me murmuraran algo al pasar, o como si zumbaran **contra** mis oídos. [p. 54]

En (55) exponemos casos en que **contra** puede interpretarse como meta de ‘destino’.

- (55) ¿Qué es lo que dice, Juan Preciado?... Que dormía acurrucada... perdida en la nada... que se abría como un surco abierto como un clavo ardoroso, luego tibio, luego dulce, dando golpes duros **contra** su carne blanda... sumiéndose más, hasta el gemido. [p.92]

Los casos en que **contra** indica el ‘destinatario’ se muestran en (56).

- (56) a. Y dio un pajuelazo **contra** los burros, sin necesidad, ya que los burros iban mucho más delante de nosotros, encarrerados por la bajada. [p.4]
 b. Después volvió a oír otros golpes; pero **contra** la puerta grande, como si la estuvieran aporreando contra culetazos. [p.98]

Indica ‘ubicación’, este significado se ejemplifica en (57)

- (57) a. Y vio a una mujer conteniendo el llanto, recostada **contra** la puerta. [p.60]
 b. Esperó a que Pedro la levantara recostándola **contra** el respaldo de la cama. [p.102]

5.1.9. La preposición *hacia*.

La preposición *hacia* aparece 16 veces en el corpus y representa el 2% del total de 835.

Sus valores según la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE en línea:s.v. *hacia*) son:

1) Esta preposición ‘denota dirección u orientación con respecto a un punto’.

*Caminamos **hacia** Nueva York.*

2) También ‘expresa el sentido de un movimiento, una tendencia o una actitud’.

*Salió **hacia** la playa. Miró **hacia** el futuro. Siempre expresa amor **hacia** el prójimo.*

3) Otro de sus usos es que ‘tiene un significado de aproximación a la ubicación de algo en el tiempo o en el espacio’. *Llegaré **hacia** las tres. **Hacia** la mitad del segundo acto se describe al muchacho. Ese pueblo está **hacia** Cuernavaca.*

El cuadro 11 permite ver los resultados de los significados en el corpus.

Cuadro 11

La preposición *hacia*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘indica dirección’	12/16	75%
‘dirección (figurada)’	2/16	12.5%
‘indica orientación’	2/16	12.5%
Total	16	100%

En este cuadro la preposición *hacia* con la modalidad de ‘dirección’ aparece 12 veces, porque es una de las preposiciones básicas que nos van a indicar por donde se mueven los personajes en el mundo de Comala, por lo que representa el 75%, en cambio cuando es empleada en un sentido figurado o poético, sólo aparece 2 veces.

Sin embargo, si sólo aparece 16 veces del total de preposiciones registradas esto nos indica que el porcentaje de esta preposición es muy bajo, pues sólo se registra un 2% en la novela, ya que los personajes en *Pedro Páramo* tienen una vida sedentaria, toda la acción se lleva a cabo en los mismos escenarios o son diálogos donde los personajes no se mueven o son monólogos.

Los ejemplos prototípicos que indican ‘dirección’ se señala en (58).

- (58) a. Siguió...**hacia** la puerta, atento a cualquier llamado: “¡Ey, Gerardo! [p.95]
b. Subió a la silla y, al paso, tratando de no alejarse mucho para oír si lo llamaba, caminó **hacia** Comala sin desviarse del camino. [p.95]

En (59) se presentan ejemplos de *hacia* con el valor de ‘dirección en sentido figurado’.

- (59) a. Su sombra recorrida **hacia** el techo, larga, desdoblada [p.11]
b. Luego vio cuando enderezaba el cuerpo y, sin aflojar la carrera, caminaba con el pescuezo echado **hacia** atrás como si viniera asustado por algo que había dejado allá atrás. [p.24]

Finalmente, aparece *hacia* en la novela con otro matiz que nos indica ‘orientación’ como lo señala el ejemplo de (60).

- (60) Susana San Juan estaba incorporada sobre sus almohadas. Los ojos inquietos mirando **hacia** todos lados. [p.101]

5.1.10. La preposición *durante*.

La preposición *durante* aparece 9 veces en el corpus, por lo que representa solo el 1% del total de 835, con un significado global que ‘nos indica la duración en el tiempo’, aunque tiene diferentes matices.

1) ‘Denota simultaneidad de un acontecimiento con otro’. *Se perdió **durante** la guerra.*

2) ‘Indica duración en el tiempo’. *Ha estado hablando sin parar **durante** tres horas.*

3) ‘Indica el periodo de tiempo a lo largo del cual se produce un hecho’. *Los ladrones entraron **durante** la noche.*

En la novela sólo se presenta con el valor de ‘periodo de tiempo a lo largo del cual se produce un hecho’. El ejemplo de (61) muestra un caso prototípico.

- (61) Los caños borbotaban, hacían espuma, seguía corriendo, diluviando en incesantes burbujas, cansados de trabajar ***durante*** el día, ***durante*** la noche, ***durante*** el día. [p.81]

5.1.11 La preposición *tras*.

La preposición *tras* aparece 8 veces en el texto, lo que representa solo el 1% del total de 835; esta preposición expresa ‘localización orientada respecto del eje del observador’. Es la preposición opuesta a *ante* y concurre con ella en algunos contextos, por ejemplo, *ante la puerta, tras la puerta*. El grupo nominal que constituye su término alterna con *detrás de*. Otros significados son:

1) ‘Se utiliza también para designar con mucha frecuencia la persona o la cosa que se interpone entre algo o alguien, lo oculta o impide percibirlo’, como “*en las extremas medidas de seguridad impidieron un acercamiento a los periodistas que se limitaron a realizar su trabajo **tras** una vaya en la que fueron ubicados*”.

2) En otro sentido ‘expresa lo que sigue a algo en una sucesión que puede ser estática, *El seis ha de estar **tras** el cinco.*

- 3) O dinámica'. *Seguí mi camino **tras** María y sin más tomamos el primer taxi que pasó.*
- 4) También 'puede implicar una idea de persecución', sobre todo con verbos de movimiento. *Hace años que la policía anda **tras** ellos.*
- 5) Con términos temporales, 'tras equivale a después de'. *"No pelona, todavía no quiero que me llesves", le decía a la muerte mi abuela materna, **tras** veinte años de silla de ruedas y uno de cáncer.*
- 6). Desde luego que se emplea en sentido figurado. *Pedro alzó la cabeza **tras** abrochar sus polainas.*
- 7) Por último 'sustantivo más *tras* más sustantivo, expresa repetición de algo'. *Tomó whisky **tras** whisky.*

El cuadro 12 abajo muestra la distribución de los dos significados documentados en el corpus.

Cuadro 12

La preposición *tras*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
'idea de repetición'	7/8	87.5%
'indica persecución'	1/8	12.5%
Total	8	100%

Tras se consigna en 7 de los 8 casos con el valor de 'repetición' (muy cercano a 'que algo ocurre después de'), se trata del uso más general en el texto base del análisis ejemplificado en (62). El caso restante corresponde al uso de *tras* con el valor de 'seguimiento o persecución' como se muestra en (63).

- (62) a. Apagó la llama de la vela. Cerró la puerta... El reloj de la iglesia dio las horas, una *tras* otra, una *tras* otra, como si se hubiera encogido el tiempo [p.12]
 b. En el hidrante las gotas caen una *tras* otra. [p.20]
- (63) a. Fui *tras* él tratando de emparejarme a su paso hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía y disminuyó la prisa de su carrera. [p.3]

5.1.12. La preposición bajo.

La preposición *bajo* aparece solo 8 veces en el corpus y representa el 1% del total de 835, su significado global nos indica ‘posición de debajo’. Otros valores son:

1) la preposición *bajo* ‘localiza lo que ocupa una posición o una situación inferior a la persona u objeto designado por su término’, como en *los papeles estaban bajo la mesa.*

2) Carece de usos temporales, pero admite numerosos usos figurados, en los que se ‘expresan de muy diversa forma los resultados inmateriales de hallarse por debajo de algo o alguien’. Se trata de nociones como ‘protección’ o ‘control’ *Está bajo su tutela. Los criminales permanecen bajo la vigilancia de la policía.*

3) Nos señala ‘sometimiento’ ***Bajo el imperio de la ley. Bajo el mando militar. Bajo su supervisión directa. Bajo sus órdenes. Bajo el yugo del tirano.***

4) Nos señala ‘ocultación’ ***bajo nombre supuesto, bajo un pretexto ridículo*** y otras formas de dependencia o subordinación.

5) ‘Alternan bajo y desde con punto de vista, perspectiva, visión, enfoque y otras expresiones similares’. Se recomienda el empleo de *desde* en todos estos contextos: ***Bajo este punto de vista Pedro Páramo es la mejor novela. Desde este punto de vista Juan Rulfo es el mejor escritor.***

Esta preposición aparece 8 veces en el corpus, por lo que su porcentaje es apenas del 1% y solo observamos un único uso, ‘debajo de en un sentido material’, como apreciamos en los siguientes ejemplos de (64).

Usos de la preposición ***bajo***, con la modalidad para señalar ‘debajo de’ (64)

- (64) a. Vi pasar las carretas. El crujir de las piedras ***bajo*** las ruedas. [p.42]
b. ...Necesito dar los santos oleos... Mueren tantos en mi pueblo... Después. Se sentaron ***bajo*** una enramada donde maduraban las uvas. [p.65]

5.1.13. La preposición según.

La preposición *según* aparece 6 veces en el corpus y representa menos de 1% del total de 835, su significado global nos indica que se usa para ‘expresar la opinión de alguien o lo que alguien dice sobre algo’. *La economía va bien según el presidente*. Otros usos comunes son:

1) ‘Con arreglo a’. *Actuó según la ley*.

2) ‘En proporción o en correspondencia’. *Le pagaron según el tiempo trabajado*.

El cuadro 13 muestra la distribución en el corpus.

Cuadro 13

La preposición *según*

SIGNIFICADO	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
‘expresa la opinión de’	4/6	66.66%
‘conforme’ o ‘con arreglo a’	2/6	33.33%
Total	6	100%

En este cuadro la preposición *según* con la modalidad para ‘expresar la opinión de alguien’ aparece un 66.66% a diferencia de cuando se designa ‘que algo se hace conforme o con arreglo a’, la cual aparece un 33.33%, ya que la primera es una forma de opinar o darse por enterado, pero sin comprometerse con una opinión propia, un rasgo muy particular de los mexicanos. Véanse los ejemplos de (65).

- (65) a. Otros se quedaron esperando a que Pedro Páramo muriera, pues *según* decían les había prometido heredarles sus bienes. [p.74]
b. No sé cuántos males tenía su mujer, *según* le dijo el doctor que fue a verla a última hora. [p.113]

El ejemplo de (66) muestra un caso de *según* con el significado de ‘conforme o con arreglo a’.

- (66) El camino subía y bajaba: Sube o baja *según* se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja. [p.9]

5.1.14. La preposición *ante*.

La preposición *ante* aparece solo 3 veces en la novela, por lo que no llega al 1% del total de 835. Esta preposición significa ‘frente a’ o ‘enfrente de’, (con esta variante aparece dos veces) así como ‘en presencia de’, lo que nos indica posición delante de (con esta modalidad aparece nada más una vez).

Los usos de *ante* con el significado de ‘frente a’ se ejemplifican en (67).

- (67) a. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba *ante* todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo. [p.8]
b. Allí estaba frente a mis ojos la mirada de María Dyada, una pobre mujer llena de hijos. No tengo dinero. Eso usted lo sabe, padre. Por qué aquella mirada se volvía valiente *ante* la resignación. [p.27]

El significado de ‘en presencia de’ o ‘delante de’ se ejemplifica en (68)

- (68) En cuanto a mí, Señor, me pongo *ante* tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir. [p.22].

5.1.15 La preposición *mediante*.

La preposición *mediante* aparece 1 vez en el corpus y nos indica ‘el medio, el canal o el procedimiento a través del cual se hace o se consigue algo’; es decir, significa ‘por medio de o con la ayuda de’. *La forma más rápida de comunicar la noticia es mediante el teléfono*. El único ejemplo que aparece en la novela y en el corpus es el siguiente, haciendo la aclaración que incluso está dentro de una frase lexicalizada, una frase ya fija, que significa “Queriendo Dios”, tal como se muestra en el ejemplo (69), que a continuación cito:

- (69) Todo consiste en morir, Dios *mediante*, cuando uno quiera y no cuando Él lo disponga [p.8]

5.2. ELEMENTO ANTECEDENTE

Por lo que respecta a la categoría gramatical que antecede a la preposición, uno de los rasgos característicos es que casi cualquier categoría gramatical puede ir antes de la preposición, todo depende de la construcción de la oración. En la redacción de Juan Rulfo se presenta con mucha frecuencia la oración compuesta más que la simple, lo que predispone a que aparezca

una categoría gramatical determinada o incluso puede no haber nada porque se encuentra al inicio de párrafo o de oración.

Verbo simple. Esta categoría gramatical antecede 243 veces a las preposiciones en el corpus, tanto en modo indicativo, como subjuntivo e imperativo. El tiempo presente de indicativo aparece 70 veces, es decir su presencia es del 36%, le sigue el pasado del indicativo con 67 veces, con un porcentaje del 35%, el copretérito del indicativo 27 veces, con un porcentaje del 14%, el pasado del subjuntivo 11 veces, con un porcentaje del 6%, el futuro de indicativo 7 veces, con un porcentaje del 4%, el pospretérito del indicativo, con un porcentaje del 3%, el presente del subjuntivo 4 veces con un 2% y el modo imperativo 4 veces también, con un porcentaje del 2%.

Cabe mencionar que en realidad el tiempo pasado es el tiempo que prevalece, porque se registra tanto en el modo indicativo y subjuntivo, dado que los personajes de *Pedro Páramo* viven en el pasado; podríamos decir que el pasado es el hilo conductor de la historia a diferencia del presente que se utiliza para nombrar situaciones inmediatas u ordinarias.

También observamos que la presencia del tiempo futuro en el modo indicativo aparece muy poco veces 7 veces con un porcentaje del 4%, situación que ya es común en la lengua española, porque es sustituido por otras formas verbales.

Los ejemplos de esta distribución se señalan en (70), con los ejemplos prototípicos de cada modo y de cada tiempo:

- (70)
- a. Quizá el pobre no *puede con* su remordimiento. Presente de indic. [p. 18]
 - b. ¿Por qué no *regresas con* tu marido? Presente de indic. [p.23]
 - c. *Fui tras* él tratando de emparejarme a su paso. Pasado de indic. [p.3]
 - d. Después de todo *estuvo hasta* mejor. Pasado de indic. [p.46]
 - e. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se *doblaba ante* todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo. Copretérito de indicativo [p.8]
 - f. Luego vio cuando enderezaba el cuerpo y, sin aflojar la carrera, *caminaba con* el pescuezo echado hacia atrás como si viniera asustado por algo que había dejado allá atrás. Copretérito de indic. [p.32]
 - g. Recuerdo que me vine apoyando en las paredes como si *caminara con* las manos. Pasado de subjuntivo. [p.61]

Se incluyen aquí verbos con forma compuesta, como el ejemplo de (71a), y perífrasis verbales, como en el ejemplo de (71b).

- (71)
- a. Me *había topado con* él en Los Encuentros, donde se cruzan varios caminos. [p.3]

- b. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera *podía jugar con* él como si fuera de trapo. [p.7]

Infinitivos. Aparecen 18 veces, como se ve en los ejemplos de (72).

- (72) En el hidrante las gotas caen una tras otra. Uno oye, salir de la piedra, el agua clara *caer sobre* el cántaro. [p.20]

Gerundios. Aparecen 25 veces, como se ve en (73).

- (73) Era un llanto suave, delgado, que quizá por delgado pudo traspasar la maraña del sueño, *llegando hasta* el lugar donde anidan los sobresaltos. [p. 20]

Participios. Aparece 19 veces, como se muestra a continuación (74).

- (74) De no haber sido porque estaba tan *encariñado con* la Media Luna, ni lo hubiera venido a ver. [p.102]

Sustantivo. Aparece 173 veces, sean sustantivos comunes, como en (75a), o propios como en (75b).

- (75) a. Oía caer mis pisadas sobre las *pedras con* que estaban empedradas las calles. [p.17]
b. Sé que dentro de pocas horas vendrá *Abundio con* sus manos ensangrentadas a pedirme la ayuda que le negué. [p. 122]

Pueden ser sustantivo abstractos, como en (76a) o colectivos como en (76b).

- (76) a. Estoy aquí, boca arriba, pensando en aquel *tiempo para* olvidar mi soledad. [p.77]
b. Y ya cuando le faltaba poco para morir vinieron las guerras esas de los “cristeros” y la tropa echó *rialada con* los pocos hombres que quedaban. [p.74]

Adjetivo. Se registra 29 veces como observamos en (77).

- (77) Aunque todos lo conocíamos por el mal nombre del saltaperico por ser muy *liviano para* los brincos. [p 22]

Pronombre. Antecede 16 veces, sean indefinidos como en los ejemplos de (78a), personales (78b), o posesivos (78c).

- (78) a. –Pero además hay *algo para* estos días. Cosas de mujeres, sabe usted. ¡Oh!, cuánta vergüenza me da decirle esto don Fulgor. [p.42]

- b. No se cuenta con *él para* nada. [p.41]
- c. Bueno, pues es *tuyo desde* ahorita. [p.98]

Conjunción. Antecede 48 veces a una preposición, sea coordinante (79a), sea ilativa (79b), sea condicional (79c), o sea adversativa (79d).

- (79) a. Eso fue lo que creí, tío. *Y hasta* dejé de pensar para morirme antes de que él me matara. [p.24]
- b. Anoche mismito, muy cerca de las once. *Y conque hasta* vendí mis burros. [p.118]
- c. Y me asomé a ver *si entre* los ángeles reconocía la cara de mi hijo. *Y nada.* [p.62]
- d. Hasta entonces lo supe, no tenían ningún sonido, no sonaban; eran palabras que se sentían; *pero sin* sonido, como las que se oyen durante los sueños. [p.43]

- (80) **Adverbio interrogativo**, el cual aparece 1 vez, como se muestra en el ejemplo de (80).
Quizá el pobre no puede con su remordimiento. *Cómo hasta* los animales se dan cuenta cuando cometen un crimen [p.18]

- (81) **Adverbio de modo**, el cual antecede 9 veces, como se lee en los ejemplos de (81).
a. *Y así hasta* ahora que ella me avisó que vendrías a verme, no volvimos a saber más de ella. [p.24]
b. Agüita después córrete para allá, acuérdate que hemos abierto a la labor toda *nomás para* que te des gusto”. [p.64]

- (82) **Adverbio de tiempo**, el cual antecede 9 veces, como se ejemplifica en (82).
Entonces hasta mañana. Dile a Felicitas que esta noche no voy a cenar. [p.47]

- (83) **Adverbio de afirmación**, el cual aparece 2 veces, como se muestra en el ejemplo de (83).
–¿Ah *sí?* *Con* ese viejo no quiero tener nada que ver. [p.46]

Adverbio de lugar. Aparece 15 veces antes de una preposición, como señalan los ejemplos de (84).

- (84) a. Oí el alboroto mayor en la plaza y creí que *allí entre* la gente se me bajaría el

miedo. [p.61]

- b. Y ella iba de *aquí para* allá, seguida por el rondín de gatos. [p.23]

Adverbio de posibilidad. El cual aparece dos veces como nuestro en (85).

- (85) *Tal vez hasta* me vio. Tal vez creyó que yo dormía. [p.56]

Adverbio de cantidad. El cual aparece 11 veces, como se ve en (86).

- (86) a. Y ya cuando le faltaba *poco para* morir vinieron las guerras esas de los “cristeros”. [p.82]
b. Faltaba *mucho para* el amanecer. [p.104]

Adverbio de duda. El cual aparece 1 vez, como se observa en el siguiente ejemplo de (87).

- (87) *Quizá hasta* su mujer los estuviera oyendo, porque a él le taladraban las orejas, aunque no entendía lo que decía.[p.120]

Preposición. La cual aparece 5 veces, como se lee en los ejemplos de (88).

- (88) a. He traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos *para con* Dios [p.34]
b. Y de las paredes parecían destilar los murmullos como si se filtraran *de entre* las grietas y la descarapeladuras [p.61]

Artículo indefinido, el cual aparece 1 vez, como se observa en el ejemplo de (89).

- (89) El reloj de la iglesia dio las horas, *una tras* otra, *una tras* otra, como si se hubiera encogido el tiempo. [p.20]

De la lectura de este apartado, podemos inferir que Juan Rulfo tenía un profundo conocimiento del sistema preposicional y de las demás categorías gramaticales previamente mencionadas. Esto nos lleva a concluir que Rulfo poseía un dominio sólido de la gramática, lo que implica que no era un escritor limitado. Su amplio repertorio de recursos gramaticales enriqueció notablemente su estilo literario.

5.3. ELEMENTO SUBSECUENTE

En este apartado estudiaré la categoría gramatical que va después de la preposición, al respecto debo mencionar que de acuerdo con la estructura de la oración hay categorías gramaticales que aparecieron hasta 173 veces en el corpus, como es el caso de frase nominal encabezada por un artículo determinado, como muestran los ejemplos de (90):

- (90) a. Y dio un pajuelazo *contra* **los burros**. [p.12]
b. El aire nos hacía reír, juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría *entre* **los dedos** detrás del viento, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro. [p.9]

Frases nominales con los artículos indeterminados. Éstas introducen la frase nominal que sigue a la preposición, con la diferencia de que sólo aparecen en el corpus 17 veces, como se muestra en el siguiente ejemplo de (91).

- (91) Se sentaron *bajo* **una enramada** donde maduraban las uvas. [p.73]

Frases nominales introducidas mediante artículo neutro. Sólo aparecen 5 veces en el corpus después de la preposición, los ejemplos de (92) muestran los casos.

- (92) a. *Con* **lo viejo que está...** Nunca me perdonaría que por mi causa le pasara algo. [p.48]
Encontró un peso. Dejó el veinte y agarró el peso. Ahora me sobrá dinero
b. *para* **lo que se ofrezca**, pensó. [p.20]

Frases nominales con sustantivo común sin determinante. Este tipo de frases se documenta 32 veces después de la preposición, los ejemplos de (93) muestran los ejemplos prototípicos.

- (93) a. Me amargaba hasta lo poco que comía, y me hacía insoportables las noches llenándome de pensamientos intranquilos *con* **figuras de condenado y cosas de esas**. [p.81]
b. Cerraron la sepultura *con* **arena mojada**; bajaron el cajón despacio, con la paciencia de su oficio, bajo el aire que les refrescaba su esfuerzo. [p.71]

Frases nominales con sustantivo abstracto sin determinante. Aparecen 19 veces, como se observa en los siguientes ejemplos de (94).

- (94) a. Eran voces, pero *sin sonido*, como las que se oyen durante los sueños. [p.43]
b. Y es que se iban *con intenciones de volver*. [p.81]
c. – Que se resignen otros, abuela, yo no estoy *para resignaciones*. [p.25]

Frases nominales con sustantivo propio. Aparecen 10 veces en el corpus, como muestro en los ejemplos de (95).

- (95) a. Simplemente se le hacía imposible acostarse esta noche *con Pedro Páramo*. [p.22]
b. Todo comenzó *con Miguel Páramo*. [p.26]
c. –Va *para Sayula*. [p.53]

Frases nominales con posesivo. Esta distribución se registra 62 veces en el corpus, los ejemplos de (96) muestran los casos típicos.

- (96) a. Quizá el pobre no puede *con su remordimiento*. [p.18]
b. pero no eran voces claras, sino secretas, como si me murmuraran algo al pasar, o como si zumbaran *contra mis oídos*. [p.54 y 55]
c. Se recostó *sobre su pecho*, abrazándola, hasta que ella logró levantar aquella cabeza. [p.114]
d. Reciba eso como una limosna *para su iglesia*. [p.30]

Frases nominales con demostrativo. Esta clase de palabras aparece 24 veces, como se muestra en (97).

- (97) a. ¿Y hasta ahora vienes *con ese cuento*? ¿Por qué no te duermes y me dejas dormir? [p.51]
b. –¿Ah sí? *Con ese viejo* no quiero tener nada que ver. [p.46]

Frases nominales con adjetivos indefinidos. Esta clase de palabras se registran 17 veces en el corpus de la novela, como vemos en los ejemplos de (98).

- (98) a. Los ojos inquietos mirando *hacia todos lados*. [p.109]
b. Daba pena verla llenándose de achaques *con tanta plaga* que la invadió en cuanto la dejaron sola. [p.81]
c. ¡Agüita échate *sobre algún pueblo*! [p.107]

Pronombre personal. Aparece 52 veces y se ubica dentro del complemento que introduce la preposición, como se observa en los siguientes ejemplos de (99).

- (99) a. Fui *tras él* tratando de emparejarme a su paso hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía y disminuyó la prisa de su carrera. [p. 11]
b. Y *entre ellos*, algunos mucho más hondos que el tuyo, como es el de su padre. [p.32]
c. – La pedirás *para mí*. Después de todo tiene alguna gracia. [p.40]

Pronombre indefinido. Aparece 13 veces y también se encuentra formando parte del complemento que introduce la preposición, como se observa en los ejemplos de (100).

- (100) a. Es como si fueras un “pico feo”, uno más *entre todos*. [p.88]
b. Abusaron de su hospitalidad por esa bondad suya de no querer ofenderlos ni de malquistarse *con ninguno*. [p.34]

Pronombre interrogativo. Aparece 8 veces, como se observa en los ejemplos de (101).

- (101) a. ¿*Con cuánto* dinero cuentas? – Con ninguno, don Pedro. [p.40]
b. – ¿Y *para qué* quieres que me levante? [p.51]

Pronombre demostrativo. Aparecen solamente 8 veces, como vemos en los ejemplos de (102).

- (102) a. Pero, *para eso* se necesita paciencia y, más que nada, humildad. [p.25]
b. Pedro Páramo volvió a encerrarse en su despacho. Se sentía viejo y abrumado. No le preocupaba Fulgor, que al fin y al cabo ya estaba “más para la otra que *para ésta*”. [p. 94]

Verbo simple conjugado. Aparece solo 7 veces después de preposición, por lo que se trata de una estructura escasa en el corpus. Con base en los datos analizados, se observa que la estructura usual de las preposiciones en la novela analizada prefiere tener una frase nominal y no una verbal conjugada pospuesta; los ejemplos de (103) muestran esta distribución.

- (103) a. Y *hasta pensó*: “Ese animal se va a romper la cabeza”. [p.32]
b. –Ya *hasta perdí* la cuenta. Fueron retemuchas. [p.68]

La perífrasis verbal. Esta forma particular del verbo aparece 5 veces, después de la preposición, como se muestra en los ejemplos de (104).

- (104) a. Y *hasta dejó de pensar* para morirme antes de que él me matara. [p.24]
b. Vine a buscar a Pedro Páramo, que *según parece fue* mi padre. [p.55]

El verbo en infinitivo. Aparece 108 veces en posición pospuesta a la preposición, como vemos en los siguientes ejemplos de (105); llama la atención de manera particular con la preposición *para*, ya que aparece 88 veces en esta distribución (105d).

- (105) a. Dio hasta tres bocanadas de aquel sabor y sonrió *hasta enseñar* los dientes. [p.64]
b. Pero tu abuelo le jerró *con venirse* aquí. [p.19]
c. –... ¿A *ver* tú Casildo, cómo cuánto nos hace falta?
d. Quisiera ser zopilote *para volar* adonde vive mi hermana. [p.24]

Conjunción. Esta categoría gramatical aparece 81 veces en el corpus después de la preposición. La preposición con la que más casos aparece la conjunción es con *para* (106), aunque otras preposiciones tienen esta secuencia (107).

- (106) a. He traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan *para que* yo interceda por ellos para con Dios. [p.34]
b. Es el mismo retrato que traigo aquí, pensando que podría dar buen resultado *para que* me reconociera. [p.12]
- (107) a. *Hasta que* ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelta a las ilusiones. [p.9]
b. Me estuve allí esperando, *hasta que* al fin apareció este hombre. [p.3]

Adverbio de lugar. Aparece 28 veces formando parte del complemento circunstancial de lugar, como ya hemos explicado, este complemento tiene gran presencia debido a que los personajes, si bien, casi no se mueven, si lo utilizan para señalar límites o movimientos del cuerpo, como se observa en los ejemplos de (108) que a continuación señalo.

- (108) a. Como si hubiera tenido que atravesar una distancia muy larga para llegar *hasta aquí*. [p.16]
b. Hasta que al fin logré torcer la cabeza y ver *hacia allá*, donde la estrella de la tarde se había juntado con la luna [p.56]
c. –*Para allá* mismo voy [p. 11]

Adverbio de tiempo. Este tipo de adverbios de tiempo aparece 20 veces, el ejemplo de (109) refleja esta distribución.

- (109) a. Y así *hasta ahora* que ella me avisó que vendrías a verme, no volvimos a saber más de ella. [p.24]
b. *Desde entonces* la tierra se quedó baldía y como en ruinas. [p.81]

Adverbio de cantidad. Aparece 3 veces dentro de un complemento, algunas veces con un matiz de intensidad, como observamos en los ejemplos de (110).

- (110) a. Y de día y de noche las campanas siguieron tocando, todavía por igual, cada vez *con más fuerza*, hasta que aquello se convirtió en un lamento rumoroso de sonidos. [p.114]
b. Si fuera de ellas, no llorarían *con tantas ganas*. [p.69]

Adverbio de modo. Aparece solo 1 vez, como observamos en el siguiente ejemplo de (111).

- (111) a. Después de todo estuvo *hasta mejor*. Dicen por ahí los díceres que él es el que se encarga de conchabarlo las muchachas a don Pedro [p.46]

CAPÍTULO 6.

CONTEXTOS Y VALORES FUNCIONALES

En este capítulo explicaré los contextos y valores funcionales que se registran en el corpus de la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. A la luz del análisis, los datos arrojan una distribución con muy diversas funciones, mismas que explicaré con los ejemplos correspondientes. Es importante señalar que de acuerdo con las preposiciones seleccionadas, las funciones sintácticas que se registraron en el corpus se organizan bajo un etiquetado que se ajusta a los propios resultados del análisis, por lo que el uso de las etiquetas deberá entenderse en un sentido laxo.

6.1. FUNCIONES Y VALORES

Finalidad. Se trata de un complemento que pone de manifiesto información sobre el objetivo expresado en la predicación verbal. Es decir agrega información sobre el objetivo de la acción y responde a la pregunta *¿para qué?* o *¿para quién?* En este trabajo haré una distinción entre lo que es el complemento circunstancial de finalidad propiamente dicho con una modalidad que he llamado complemento circunstancial de propósito por considerar que tienen diferentes matices, dado que el objetivo que persigue la finalidad es algo más profundo y no de carácter inmediato. De igual forma distingo el complemento circunstancial de destino, como algo inevitable: *Llegó para morir.*

Lugar. Se trata de un complemento que expresa diferentes valores respecto a la locación en que se realiza lo expresado en la predicación verbal. Es decir indica dónde se desarrolla la acción especificada por el verbo y responde a las preguntas *¿dónde?*, *¿A dónde?*, *¿Por dónde?* o *¿Hacia dónde?* *Desde ese lugar se ve Comala.*

Modo. Explica de qué manera se desempeña lo que el verbo expresa y responde a la pregunta *¿Cómo?* Una de sus características es que es invariable, es decir no cambia ni de género ni de número. Una variedad sería el complemento circunstancial de posibilidad. Este

complemento presenta una variante que sería el complemento circunstancial de intensidad, para remarcar el grado de fuerza o de energía con que se realiza una acción. *Si el muerto fuera de ellas no llorarían con tantas fuerzas.*

Tiempo. Brinda información sobre el momento en el que se desarrolla la acción y responde a la pregunta *¿Cuándo?* Puede ser cuantitativo al expresar fechas o valores absolutos, por ejemplo: *El avión se desplomó a las 18 horas,* o cualitativo en el que se nos brinda información exacta con respecto al tiempo, un ejemplo, es cuando decimos: *Mañana nos encargaremos de resolver ese problema.*

Régimen. Es aquél que acompaña a un verbo de régimen preposicional, es decir, un verbo que necesita ir acompañado de una determinada preposición para completar o perfeccionar su significado. Por lo cual no se puede omitir. *— ¿Dónde vive doña Eduviges? Y ella señaló con el dedo.*

Compañía. Expresa *con quién* se lleva a cabo la acción verbal de la oración, es decir en estas oraciones el sujeto no lleva a cabo la acción del verbo él solo, sino que pueden existir otras personas que al igual que él hacen lo que indica el verbo referido. *Y sola me quedé con aquellos hombres, que hacían su trabajo por unos cuantos pesos.*

Instrumento. Indica con *qué aparato, utensilio o instrumento* es realizada la acción verbal de la oración, una modalidad de este complemento es el de materia, el cual aparece una vez. *Cerraron la sepultura con arena mojada; bajaron el cajón despacio, con la paciencia de su oficio, bajo el aire que les refrescaba su esfuerzo.*

Dirección. Se considera un caso especial del complemento circunstancial de lugar en el que se *expresa la dirección* a la que se dirige la acción verbal. *Después se quedó pensando... Y sin dudarle más fue hacia la puerta trasera de la cocina y llamó a Dorotea.*

Afirmación. Este complemento confirma una certeza respecto de lo que el verbo propone, ya que responde a la pregunta *¿realmente? o ¿ciertamente?* *Con decirle que muchos de los que allí mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija.*

Utilidad. Se considera, una modalidad del complemento circunstancial de finalidad, pero de uso inmediato o práctico. Con una variante que es el complemento circunstancial de aptitud. *Es bueno para dibujar.*

Cantidad. Brinda información sobre la magnitud de la acción. Puede estar compuesto por adjetivos cuantitativos (números, valores o porcentajes) o cualitativos (adverbios de cantidad como *mucho, poco, bastante, nada*). Suele responder a la pregunta *¿Cuánto?*

¿Con cuánto dinero cuentas?, con nada padre y eso usted lo sabe.

Destinatario. Es aquél cuyo término nominal denota un ser animado que recibe el daño o provecho de la acción representada por el verbo. Responde a la pregunta ¿Para quién? *Y dio un pajuezal* contra los burros, sin necesidad, pues iban mucho más delante de nosotros.

Duda. Es aquél que expresa la circunstancia semántica de incertidumbre, expresa una posibilidad, nada concreto o seguro. Quizá hasta repruebe.

El cuadro 14 muestra la distribución cuantitativa de estos 21 tipos de complementos registrados en el texto analizado, sin importar de que preposición se trate.

Cuadro 14

Función sintáctica de las preposiciones en el corpus

FUNCIÓN SINTÁCTICA	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
Finalidad	168/835	21%
Lugar	135/835	17%
Modo	125/835	15%
Tiempo	66/835	8%
Régimen	54/835	7%
Propósito	48/835	6%
Compañía	45/835	6%
Instrumento	31/835	4%
Dirección	26/835	3%
Utilidad	13/835	2%
Cantidad	11/835	1%
Destinatario	10/835	1%
Destino	3/835	<1%
Aptitud	2/835	<1%
Intensidad	1/835	< 1%
Materia	1/835	<1%
Duda	1/835	<1%
Otros valores	80/835	10%
Total	835	100%

De acuerdo con *la Nueva gramática de la lengua española* (2009:§39), las preposiciones expresan mayor número de nociones semánticas que las que manifiestan otro tipo de categorías, como los adverbios, de ahí que puedan introducir diferentes tipos de adjuntos, no solamente los complementos circunstanciales.

(Recordemos que hay preposiciones que tienen hasta 25 significados diferentes, en esta tesis las que presentan mayores usos es *para* con 13 y *con*, que presenta 9).

El término de adjunto se emplea porque permite establecer un mayor número de generalizaciones, es decir los “adjuntos” abarcan estructuras mayores que se caracterizan por modificar a múltiples categorías léxicas.

Cuando los adjuntos inciden sobre el grupo verbal, como en el caso de los complementos circunstanciales éstos pueden denotar información de tiempo, lugar, cantidad, modo o manera, compañía, instrumento, causa, finalidad entre otras nociones. Por lo tanto, las funciones sintácticas también dependen de las preposiciones elegidas por el escritor, de su redacción, de su estilo, y de las características de la novela, incluyendo, desde luego la corriente literaria en la que se ubica.

Cabe decir que muchas gramáticas tradicionales al referirse a los complementos circunstanciales presentan clasificaciones semánticas demasiado simplificadas, las cuales ya he mencionado en este trabajo, razón por lo cual, a veces algunos complementos no encajan en esos grupos. Ya que no van acompañadas de una caracterización al de los atributos. Por ejemplo, en la oración: *Estudié con Rodrigo*. De entrada podríamos pensar que introduce un complemento circunstancial de ‘compañía’, pero el complemento de régimen no acepta un complemento tradicional, en este caso de ‘compañía’. Visto, desde otro análisis *con Rodrigo*, equivale a su ‘guía o supervisión’ o incluso puede significar ‘colaboración’ concepto que no se refleja en las clasificaciones de los complementos circunstanciales, por eso las clasificaciones semánticas de los complementos circunstanciales, no permiten por lo general, reflejar esas diferencias. Las preposiciones en cambio tienen un significado relacional, concepto que ya quedó explicado en el apartado 4.2.

6.2. TIPOS DE COMPLEMENTO

Muchos estudios lexicológicos y lexicográficos han manifestado que la riqueza y sutileza de los significados que las preposiciones expresan no quedan recogidos de manera adecuada en las clasificaciones semánticas de los complementos circunstanciales. Tradicionalmente se consideran partículas polisémicas, pero en su contexto de uso ya no lo son; en ese punto por

necesidad se vuelven monosémicas, por ejemplo *casa de madera* (material del que está hecha); *casa de Juan* (posesión).

Una de las clasificaciones semánticas más habituales es la que divide los complementos en comitativos o de compañía, de lugar, de tiempo, manera o modo y medio, por ejemplo, *Me devolvió la carta por correo.*, cantidad, instrumento, materia, causa, finalidad, provecho o beneficiario. *Trajo este regalo para ti.*

En el caso de Juan Rulfo observamos una redacción muy elaborada, donde el escritor domina el sistema preposicional, para cada situación utiliza una preposición que responde al complemento circunstancial que él ha decidido poner, por ejemplo, la función sintáctica que más aparece en la novela es el complemento circunstancial de finalidad, el cual se registra 168 veces, dado que siempre que se realiza una acción se piensa en algo; lo más lógico es saber para qué se realiza determinada conducta, con qué fin o propósito. Le sigue el complemento circunstancial de lugar, con un registro de 135 veces, esto debido a que los personajes viven en un plano material y desean tener certezas de saber dónde suceden los acontecimientos, de precisar lugares, detalles, partes del cuerpo, revivir recuerdos o llegar a otras geografías.

De esta manera si observamos el cuadro vemos que otro de los complementos circunstanciales con una frecuencia alta, 125 veces, es el complemento circunstancial de modo, dado que el escritor detalla rasgos físicos, psicológicos; lugares, formas de ser, u objetos presentes en el mundo de Comala, a partir de ahí los demás complementos descienden gradualmente hasta los que se registran una o dos veces, como es el complemento circunstancial **de materia** que solo aparece una vez en la novela, como vemos en el ejemplo de (112).

- (112) Oía caer mis pisadas sobre *las piedras redondas con que estaban empedradas las calles.* [p.13]

Intensidad. En este caso, se construye con la preposición *hasta*, misma que indica el límite de una acción, un movimiento o del tiempo, como se muestra en el apartado (113).

- (113) Que voy a ir aquí, que voy a ir más allá. *Hasta que se fueron alejando tanto, que no volvieron.* [p.58]

Finalidad. El complemento circunstancial de finalidad, como ya dijimos aparece 168 veces y representa esta función sintáctica el 21% en la novela, los ejemplos de (114) muestran los ejemplos prototípicos.

- (114) a. La escogieron para guardar sus muebles los que se fueron, y nadie ha regresado por ellos. [p. 15]
 b. –Quisiera ser zopilote para volar adonde vive mi hermana. [p.24]

Lugar. Como observamos en el cuadro 15 las preposiciones con las cuales aparece el complemento circunstancial de lugar son: *sobre* con un 32%, le sigue *hasta* con un 26% y *entre* con un 22%, así hasta diluirse con las que solamente aparecen una vez, como es el caso de *contra* y *ante*, esta última con un sentido más culto, incluso figurado.

Cuadro 15

Complemento circunstancial de lugar

PREPOSICIÓN	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
<i>sobre</i>	42/135	32%
<i>hasta</i>	35/135	26%
<i>entre</i>	29/135	22%
<i>hacia</i>	13/135	10%
<i>bajo</i>	7 /135	5%
<i>desde</i>	7/135	5%
<i>contra</i>	1/135	<1%
<i>ante</i>	1/135	<1%
Total	135	100%

Los ejemplos prototípicos de (115) ilustran cada una de las preposiciones antes señaladas con este complemento.

- (115) a. Estoy acostada en la misma cama donde murió mi madre hace muchos años; sobre el mismo colchón. [p.76]
 b. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer sobre el cántaro. [p.20]
 c. Entonces esa fue la causa de que su voz se oyera tan débil, como si hubiera tenido que atravesar una distancia muy larga para llegar hasta aquí. [p.16]
 d. Era un llanto suave, delgado, que quizá por delgado pudo traspasar la maraña del sueño, llegando hasta el lugar donde anidan los sobresaltos. [p.20]
 e. Entre los surcos, donde está naciendo el maíz, corre el agua en ríos. Los hombres no han venido hoy al mercado, ocupados en romper los surcos para que el agua busque nuevos cauces. [p.79]

- f. Yo me quedé tieso, aguantando la respiración, buscando mirar hacia otra parte. Hasta que al fin logré torcer la cabeza y ver hacia allá, donde la estrella de la tarde se había juntado con la luna. [p.56]
- g. Se sentaron bajo una enramada donde maduraban las uvas. [p.73]
- h. Puedo ver a ese hombre desde aquí, y si lo veo es porque hay luz bastante para verlo. [p.52]
- i. Te voy a dar la comunión, hija mía. Esperó a que Pedro la levantara recostándola contra el respaldo de la cama. Susana San Juan, semidormida, estiró la lengua y se tragó la hostia. [p.102]
- j. Él puede comprar la salvación. En cuanto a mí, Señor, me pongo ante tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto... Por mí condénalo. [p.30]

Modo. El complemento circunstancial de modo aparece 125 veces en el corpus de la novela, con las preposiciones: *con*, la cual aparece 57 veces y representa el 50% de las preposiciones que acompañan a este complemento; recordemos además que es la preposición con mayor registro en la novela, por todos los significados que tiene, le sigue *sin*, con un 19%, *hasta* con un 10%, *contra* con un 9%, *tras*, con un 5%; *entre* con un 4%, *según*, *ante* y *sobre*, estas tres últimas con una presencia del 1%. Este complemento aparece por la necesidad que tienen los personajes de describir cómo son los hechos, las acciones, los recuerdos, las situaciones vividas, fenómenos de la naturaleza, sensaciones, sentimientos, acuerdos, personas; etc.

Cuadro 16

Complemento circunstancial de modo

PREPOSICIÓN	OCURENCIAS	PORCENTAJE
<i>con</i>	57/125	50%
<i>sin</i>	25/125	19%
<i>hasta</i>	13/125	10%
<i>contra</i>	12/125	9%
<i>tras</i>	7/125	5%
<i>entre</i>	5/125	4%
<i>según</i>	2/125	1%
<i>ante</i>	2/125	1%
<i>sobre</i>	2/125	1%
Total	125	100%

A continuación, en (116) ejemplifico este complemento con las preposiciones correspondientes que lo introducen.

- (116) a. Y la dejó con los brazos extendidos, pidiendo ocho días, nada más ocho días. [p.42]
- b. El aire nos hacía reír, mientras el hilo corría entre los dedos, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro. [p.9]
- c. Eran palabras que se sentían; pero sin sonido, como las que se oyen durante los sueños. [p. 43]
- d. El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra. [p.59]
- e. Entre los dos te arrastramos a la sombra del portal... acalambrado como mueren los que mueren muertos de miedo. [p.54]
- f. En suma hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar. [p. 21]
- g. En el hidrante las gotas caen una tras otra. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer sobre el cántaro. [p.20]
- h. El camino subía y bajaba: Sube o baja según se va o se viene. “Para el que va, sube; para el que viene, baja.” [p.9]
- i. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo. [p.8]

Tiempo. Este complemento aparece 66 veces en el corpus de la novela y representa el 8% del total de éste y se presenta con las preposiciones: *hasta*, la cual tiene un porcentaje del 47%, le sigue *desde* con un 28%, *para* con un 20% y *durante* con un 5%; en el caso de *mediante* solo se registra un caso.

Cuadro 17

Complemento circunstancial de tiempo

PREPOSICIÓN	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
<i>hasta</i>	31/66	47%
<i>desde</i>	18/66	28%
<i>para</i>	13/66	20%
<i>durante</i>	4/66	5%
Total	66	100%

En (117) se observan con los ejemplos prototípicos de este complemento.

- (117) a. Me estuve allí esperando, hasta que al fin apareció este hombre. [p.11]
- b. No pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelta a las ilusiones. [p.1]
- c. Desde entonces la tierra se quedó baldía y como en ruinas. [p.8]
- d. Eso déjalo para después...No habrá lienzos. [p.40]
- e. —... Sería bueno que fueras a ver a doña Inés Villalpando y le pidieras que nos lo fiara para octubre. [p.19]

- f. Los caños borbotaban, hacían espuma, cansados de trabajar durante el día, durante la noche, durante el día. [p.81]

Régimen. Ahora bien, el complemento de régimen aparece 54 veces en el corpus y representa el 7% del total de 835 y se acompaña de las preposiciones *con* en un 80%, y de ahí disminuye hasta, un 2% con las preposiciones *sin* y *entre*. Este complemento perfecciona la acción del verbo para darle un sentido preciso, como ya se explicó.

Cuadro 18

Complemento de régimen

PREPOSICIÓN	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
<i>con</i>	43/54	80%
<i>contra</i>	5/54	9%
<i>de</i>	4/54	7%
<i>en</i>	2/54	4%
<i>sin</i>	1/54	2%
<i>entre</i>	1/54	2%
Total	54	100%

Los ejemplos de (118) ilustran este complemento.

- (118) a. Me había topado con él en Los Encuentros, donde se cruzan varios caminos.
[p.3]
- b. Pensaba en ti, Susana. [p.4]
- c. Nos hemos rebelado contra el gobierno y contra ustedes porque ya estamos aburridos de soportarlos. [p.97]
- d. No dejes de ir a visitarlo _Me recomendó_.
- d. Pedían y pedían sin devolver nada.
- e. Doña Susanita está aquí enterrada a nuestro lado. Le habrá llegado la humedad y estará removiéndose entre el sueño.

Propósito. Este complemento se registra en el corpus 48 veces y representa el 6% del total de éste. Se presenta solamente con la preposición *para*, debido a que los personajes tienen una determinación para hacer o dejar de hacer algo, a veces solamente son deseos que piensan

o se satisfacen al momento, pero no son determinaciones que en verdad ejecuten, de ahí que sea un matiz del complemento circunstancial de finalidad, sin embargo, esto nos da información de cómo son o lo que desean llevar a cabo los personajes. Como se muestra en los ejemplos prototípicos de (119), que a continuación señalo:

- (119) a. No estás allí para ganar dinero, sino para aprender, cuando ya sepas algo, entonces podrás ser exigente. [p. 25]
b. Y hasta dejé de pensar para morirme antes de que él me matara. [p.31]

Compañía. Este complemento aparece 45 veces en el corpus y representa el 6% del total de 835 casos analizados. Aparece únicamente al lado de la preposición *con*, como se muestra en (120) que se señala a continuación.

- (120) a. En cambio, rechazó la invitación a comer con él. [p.67]
b. Y tus sillas quedaron vacías hasta que fuimos a enterrarla con aquellos hombres alquilados, sudando por un peso ajeno, extraños a cualquier pena.
[p.71]

Instrumento o medio. Aparece 32 veces en el corpus de la novela y representa el 4% y sólo se registra con la preposición *con*, como se muestra en los siguientes ejemplos prototípicos de (121):

- (121) a. Cerraron la sepultura con arena mojada; bajaron el cajón despacio, con la paciencia de su oficio, bajo el aire que les refrescaba su esfuerzo. [p.71]
b. Quién sabe de dónde, pero llegó un circo, con volantines y sillas voladoras. [p.115]

Dirección. Este complemento aparece 26 veces en el corpus, los ejemplos de (122) dan cuenta de esta función.

- (122) a. Ahora voltié para allá ¿Ve la ceja de aquel cerro? [p.12]
b. –¿Para dónde va? _ a Sayula. [p.53]

Utilidad. Este complemento expresa el modo o la manera en que se lleva a cabo la acción expresada por el verbo. La diferencia con el complemento circunstancial de Finalidad, es que éste agrega información sobre el objetivo de la acción y responde a la

pregunta ¿para qué? Por ejemplo: *Juan llamó a su madre para pedirle la receta del pollo a la jardinera.*

Utilidad aparece 13 veces en la novela, se registra únicamente, con la preposición *para* y representa el 2% del total de los casos analizados en el corpus, como se muestra en los ejemplos del apartado (123):

- (123) a. Yo me sentía nadar entre el sudor que chorreaba de ella y me faltó el aire que se necesita para respirar. [p.59]
 b. De no haber habido aire para respirar esa noche... nos hubieran faltado las fuerzas para llevarte y contimás para enterrarte. [p.60]

Cantidad. Este complemento aparece 13 veces en el corpus y representa el 1% con las preposiciones *con* en un porcentaje del 62% y *hasta* con un porcentaje del 38%.

Cuadro 20

Complemento circunstancial de cantidad

PREPOSICIÓN	OCURRENCIAS	PORCENTAJE
<i>con</i>	8/13	62%
<i>hasta</i>	5/13	38%
Total	13	100%

Como se observa en los siguientes ejemplos de (124).

- (124) a. Daba pena verla llenándose de achaques con tanta plaga que la invadió en cuanto la dejaron sola. [p. 73]
 b. Y ya cuando le faltaba poco para morir vinieron las guerras esas de los “cristeros” y la tropa echó rialada con los pocos hombres que quedaban. [p.74]
 c. Dio hasta tres bocanadas de aquel sabor y sonrió hasta enseñar los dientes. [p.63]
 d. Fueron saliendo primero dos, luego otros dos, después otros dos y así hasta doscientos hombres a caballo que se desparramaron por los campos [p.64]

Destinatario. Este complemento aparece 10 veces en el corpus de la novela y representa el 1% del total de éste, solamente se registra con la preposición *para*, como se muestra en los ejemplos del apartado (125) que a continuación señalo:

- (125) a. Hay aire y sol... Allá arriba un cielo azul y detrás de él tal vez haya canciones; tal vez mejores voces... Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar. [p.29]
 b. La pedirás para mí. Después de todo tiene alguna gracia. [p.40]

Destino. Este complemento aparece 3 veces en el corpus de la novela con la preposición *para*, como se ve en (126).

- (126) Hay que aventar el ganado de enmedio más allá de lo que fue Estagua, y el de Estagua córranlo para los cerros de Vilmayo. [p.64]

Aptitud. Este complemento aparece 2 veces en el corpus de la novela y se registra sólo con la preposición *para* y representa <1% de 835 como se señala en (127).

- (127) Aunque todos lo conocíamos por el mal nombre del saltaperico por ser muy liviano para los brincos. [p.22]

6.3. POSICIÓN ABSOLUTA DE LA PREPOSICIÓN

Como se observa a lo largo de la novela una preposición puede aparecer a inicio de oración, como se ejemplifica en (128), o después de “punto y seguido”, situación que no se espera porque no es lo natural para esta categoría gramatical, pues su función es la de subordinar el término que viene enseguida de ella, para relacionar las diferentes partes de la oración con el propósito de darles sentido, como se observa en todos los ejemplos citados a lo largo de este trabajo.

- (128) a. **Desde** que la había traído a vivir aquí no sabía de otras noches pasadas a su lado, sino de estas noches doloridas, de interminable inquietud. Y se preguntaba hasta cuando terminaría aquello. [p.87]
 b. **Con** razón me olió a muerto. Fíjate que hasta yo le dije al Gamaliel. “Me huele que alguien se murió del pueblo”. [p.118]
 c. ¿Se te volvió a desmayar la Refugio? – Se me murió... Anoche mismito, muy cerca de las once. Y conque hasta vendí mis burros. **Hasta** eso vendí para que se me aliviara. [p.118]

- d. Ella sirvió siempre a sus semejantes. Les dio todo lo que tuvo. **Hasta** les dio un hijo a todos. _Pero ella se suicidó. Obró contra la mano de Dios.
[p.34]
- e. Para eso quiero el alcohol... **Pa** emborracharme más pronto [p.118]

La preposición después de otra preposición aparece 7 veces en el corpus, dado que es una categoría gramatical que no se espera que aparezca, porque la función de una preposición es relacionar o precisar un significado de una categoría gramatical diferente a ella misma, sin embargo, en los siguientes ejemplos, la primera preposición matiza el significado de la segunda; podríamos decir la lleva al límite, como se observa en los ejemplos de (129) que a continuación señalo:

- (129) a. Luego algunos mandaban por la familia aunque no por sus cosas y después parecieron olvidarse del pueblo y de nosotros, y *hasta de* sus cosas. [p.81]
- b. Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Lo hice *hasta con* engaños. [p.82]
- c. Doña Susanita. Está aquí enterrada a nuestro lado. Unos dicen que estaba loca. Otros, que no. La verdad es que ya hablaba sola *desde en* vida. [p.79]

CAPÍTULO 7.

DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA

Antes de explicar los criterios tan diversos que existen para entender el significado de las preposiciones haré una exposición de las mismas, de mayor a menor número de significados o usos.

Empezaré por **para** que tiene 13 usos o significados diferentes, los cuales ya expuse con todo detalle en el apartado 5.1.2 Esta preposición nos indica: ‘dirección’, ‘utilidad’, ‘destinatario’, ‘causa’, ‘límite temporal: *Los campesinos tienen que llegar **para** el jueves.* ‘aptitud’ o la utilizamos para ‘señalar lo que el verbo denota’ **Para** *ser tan joven resolvió muy bien el reto.*

Con tiene 8 usos diferentes, mismos que ya expliqué en el apartado 5.1.1. Esta preposición nos señala el ‘medio’, ‘el modo o la manera’, ‘instrumento’, ‘compañía’, ‘cantidad’, ‘finalidad’, ‘causa’ y ‘relación’ *Los leones viven en manada: siempre están **con** otro de su especie.*

De aunque no fue considerada en el corpus como se explicó en el apartado 2.2. aparece en el diccionario con 8 significados diferentes, esta preposición nos indica ‘origen o punto de partida’, ‘posesión o pertenencia’, ‘material de lo que está hecho algo’ ‘señala lo contenido de algo’ *Dame un vaso **de** agua.* ‘Asunto o materia’ *La pandemia fue una guerra **de** mentiras.* ‘Expresa la naturaleza o condición’ *El hombre nace con una condición **de** miseria.* ‘Cualidad de alguien o algo’ *Es un hombre **de** palabra.*

A también se excluyó del corpus por las razones que señalé en el apartado 2.2. Sobresalen 7 usos, pues nos expresa ‘destino’ *Voy **a** Paris.* ‘Se utiliza para alcanzar un fin o propósito’ *Terminaré el curso **a** los 23 años.* ‘Indica proximidad’ *A pocos metros de aquí está la terminal.* ‘Lugar’ *Fuimos **a** la estación del tren.* ‘Tiempo’ *El avión sale **a** las nueve y media de la mañana.* ‘Precio de las cosas’ *Aproveche su morralla, todo **a** mitad de precio.* ‘Modo o manera’ *Como se cortó la luz, Pedro tuvo que buscar las velas **a** tientas.*

Contra tiene 6 usos como se explicó en el apartado 5.1.8. Indica ‘oposición’, ‘encuentro’, ‘choque’, ‘ubicación’, ‘destino y ‘destinatario’.

Bajo esta preposición posee 6 usos, como se explicó en el apartado 5.1.12. ‘Indica situación de dependencia o sometimiento’; en una gradación, valor inferior, al que se toma

como referencia’, ‘expresa que algo sucedió bajo la vigencia o mandato de algún gobierno’ *Jesucristo nació **bajo** el imperio de Poncio Pilato*. ‘Enfoque’ y asimismo ‘introduce el nombre de aquello de quien se habla’ *Los arquitectos avanzan muy bien en la construcción del edificio tienen todo **bajo** control*.

Por es otra de las preposiciones que se excluyeron del corpus, como expliqué en el apartado 5.1.1. Esta preposición tiene 5 usos diferentes ‘nos indica la causa, motivo o razón’ *Estaba feliz porque compró una casa **por** poco dinero*. ‘El medio’ *Mi gato entra y sale **por** la ventana de la sotejuela*. ‘Sustitución’ *Cambié mi viejo carro **por** uno nuevo*. ‘Finalidad’ *Todo lo que dijo Ernesto a María fue **por** amor*. Y también nos ‘indica la elección personal de alguien ante una situación planteada previamente’ *Decidió hablar **por** la causa*.

Hasta esta preposición tiene 5 usos, como señalé en el apartado 5.1.3. ‘Indica límite de una situación’, ‘límite de una acción’ ‘límite de tiempo’ ‘límite de lugar’ y ‘límite de una cantidad’.

Desde tiene 4 usos como se explicó en el apartado 5.1.1. Indica ‘punto a partir del cual’, ‘tiempo’ y ‘lugar’, así como ‘ignorancia’ *No la he visto **desde** su cumpleaños*.

Entre posee 4 significados, como se explicó en el apartado 5.1.6. ‘Nos indica que un objeto está en medio de otro’, ‘un efecto en medio de otro’, ‘denota cooperación’, ‘uno más de’. *Es amigo **entre** los amigos*.

Durante posee 3 significados ‘indica duración en el tiempo’, ‘simultaneidad’ y periodo de tiempo, según expliqué en el apartado 5.1.10.

Según Como quedó explicado en el apartado 5.1.13. Posee básicamente 3 usos, pues no señala ‘conforme o con arreglo a’, ‘ante nombres o pronombres lo que opinan o dicen las personas de que se trate’ *La economía de México es de primer mundo, **según** opina el presidente López Obrador*. ‘En proporción o correspondencia’ *María puso una cantidad determinada de cada ingrediente **según** la receta de su abuela*.

Ante tiene 3 usos como expliqué en el apartado 5.1.14. Nos indica localización orientada respecto al eje del observador, es ‘decir delante de’, ‘en presencia de’ y ‘frente a’.

Hacia como dije en el apartado 5.1.9. Esta preposición tiene 2 usos. Nos indica ‘dirección’ y ‘orientación’

Sin posee 2 usos nos indica ‘privación’ o ‘falta o carencia de algo’, tal como explicamos en el apartado 5.1.5.

So es una preposición prácticamente en desuso, cómo se explicó en el apartado 4.2.1. Posee dos usos, nos indica ‘bajo’ y ‘debajo de’.

Mediante tiene un significado, como expliqué en el apartado 5.1.15. ‘indica por medio o con la ayuda de’ *Saldré bien de mi examen Dios mediante*.

En esta es una de las preposiciones que se excluyeron del corpus como expliqué en el apartado 2.2. Posee 1 significado, básicamente ‘nos indica ubicación espacial’ *En casa hay lugar para todos*. Y ‘temporal’ *En abril nos iremos a Rusia*.

Pro Posee 1 significado ‘nos indica por o en favor de’ cómo explico en el apartado 4.2.1.

Desde un punto de vista semántico la gramática tradicional ha intentado hacer una clasificación de las preposiciones atendiendo al significado tomando en cuenta a veces solo el hecho de que, mientras unas preposiciones dan cuenta de la relación que expresan cuando se toma en consideración el significado de la palabra regente y del término, en otras basta con la consideración del significado del término para entender la relación.

Por ejemplo, la preposición *por* toma un significado determinado según la clase de palabra que introduzca *_por la calle, por Navidad, por Tere, por miedo, por tonto, etc._* La preposición *de* en cambio sólo alcanza su plenitud de significado cuando, además de la palabra que introduce, se considera la palabra con la que se relaciona el segmento *_de toros_* ya que no marca por sí mismo la relación que será *una tarde de toros*.

Estas consideraciones justifican que, con ciertas reservas, se pueda hablar de preposiciones llenas, que se emplean en un reducido número de realizaciones de acuerdo con su significado, y de preposiciones vacías, que aparecen como simples marcas de enlace con múltiples posibilidades de relación cuyo significado depende tanto de la palabra con la que se relacionan como del término que introducen.

Aunque falta un criterio suficientemente elaborado para trazar una división objetiva, provisionalmente puede afirmarse que las preposiciones *a, con, de* y *en* son vacías, mientras que *ante, bajo, contra, desde, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, sobre* y *tras* tienen un significado pleno por sí mismas o por la naturaleza y carácter del término. En cambio relaciones espaciales de lugar o tiempo, relaciones de causa y finalidad, de instrumento, compañía y modo son fácilmente aislables tomando en cuenta el término introducido por la preposición, aun cuando se acuda a preposiciones vacías.

Sin embargo, cabe reflexionar, que las preposiciones no son palabras vacías, pues a cada una le corresponde un contenido o varios, independientemente de que estén fijados en la norma lingüística, constituyendo unidades con un valor determinado. El hecho de que algunas preposiciones sólo tengan significado gramatical y sólo se usen, para expresar, por ejemplo, la función sustantiva no quiere decir que sean palabras vacías que no tengan significado.

No hay palabras vacías ni palabras llenas, sino, acaso unidades que se distinguen por la intensidad de su carga semántica, todas las unidades al ser simbólicas son significativas. (Cifuentes 1996)

El régimen impuesto por el verbo o por los adjetivos fundamentalmente utilizan preposiciones vacías y su uso suele ser vacilante cuando estamos con las preposiciones *de*, *en*, *a*, *tras*, *entre*, *hacia* y *por* cuando expresan lugar en donde se cumple la acción (*Vivo **en** Madrid*). Hay proximidad o aproximación en el espacio (*Voy **a** Madrid*). Separación (*Vengo **de** Madrid*). Situación (*Está **tras** la puerta*) o cuando expresamos estado (***Entre** las hojas del libro*). Dirección (*Voy **hacia** allí*). Lugar a través del cual se realiza la acción (*Pasea **por** la calle*). Compañía (*Quedó **con** ellos*). Expresión de tiempo para señalar un momento particular en un espacio de tiempo (***A** las nueve*), *en*, una unidad de tiempo en toda su extensión (***En** Navidad*), *de*, duración o un momento indeterminado (***De** noche*). *Por* cuando indica el momento de la acción (***Por** la noche*); *desde*, punto de partida en el tiempo (***Desde** hoy*). *Con* si nos señala simultaneidad (*No saldrás **con** este tiempo*). *Sobre* cuando hay proximidad (***Sobre** las once*). *Para*, conclusión (***Para** mañana*). *Por* si expresa causa y finalidad (***Por** causa mía*). Con verbos de movimiento o finalidad (*Voy **por** agua*). *Para* si nos señala finalidad (***Para** Mercedes*). *A* Finalidad (*útil **a** sus amigos*). *De* Agente (*Preferido **de** todos*). *Con*, expresión de instrumento (***Con** navaja*). *De* expresa autor o causante de un estado. (*Fue el causante **de** su decadencia*). *A* señala instrumento (***A** sangre y fuego*). *En*, si señala materia o cantidad (*Pagar **en** oro*). Por otra parte, también suelen utilizarse para expresiones de modo cuando se utiliza *de*, *a*, *por*, *con*, *en* y forman modos adverbiales (***a** gatas*, ***por** ventura*, ***con** prudencia*, ***en** serio*).

El significado de las preposiciones es abstracto y casi siempre relacional. Por esta razón, es frecuente en las descripciones gramaticales presentar como significado de la preposición cierta noción que corresponde en realidad a su término. Suele decirse, por ejemplo, que la preposición *de* expresa origen en: El disparo salió **de** esta pistola, o *con*

indica instrumento en: *Escribe todos sus artículos con una vieja pluma estilográfica*. En sentido estricto, la expresión lingüística que designa el origen del disparo en el primer ejemplo no es de, ni de esta pistola, sino *esta pistola*. De modo análogo, el elemento que representa lingüísticamente el instrumento del que se habla en el segundo ejemplo no es con, ni con una vieja pluma estilográfica, sino *una vieja pluma estilográfica*. Estos hechos son consecuencia directa de la naturaleza relacional de las preposiciones.

En los análisis recientes es habitual señalar que las preposiciones marcan semánticamente su término, en el sentido de que inducen en él determinados significados que se interpretarán en función de la situación designada por el predicado principal. De hecho, la naturaleza relacional de las preposiciones se manifiesta en que suelen poner en contacto las dos informaciones que el hablante desea vincular: la aportada por su término y la que añade el predicado al que modifica o complementa como adjunto del grupo preposicional. En el ejemplo que se acaba de mencionar, la información que aporta el término concierne a un útil para escribir, mientras que la proporcionada por el predicado se refiere a determinada acción en la que ese útil interviene como participante.

El significado de las preposiciones es abstracto, al igual que el de la mayor parte de las voces que aportan contenidos gramaticales. Suele distinguirse en muchas preposiciones un significado espacial, otro temporal y diversos sentidos figurados, llamados a veces nocionales, que remiten a muy variadas relaciones de naturaleza abstracta. Se asume generalmente que el sentido básico de muchas preposiciones puede definirse en términos espaciales, por ejemplo *para, sobre, entre, desde, hacia, contra y tras*; otras en términos temporales, por ejemplo, *hasta, entre, durante* o modales, por ejemplo, *sobre, con, hasta, sin, tras, según y mediante* de forma que los demás sentidos se derivarían de éstos mediante procesos de extensión de significado.

La mayor parte de las preposiciones locativas admiten, de hecho, usos figurados, como se detalló en la explicación de los cuadros 6 y 10 de este trabajo. El término de la preposición designa en tales casos usos o estados de sucesos, instantes, períodos, situaciones u otras nociones inmateriales, como se comprueba cuando decimos *ante los acontecimientos, bajo su influencia, desde ayer, en la ruina, tras la batalla*, etc.

Muchas preposiciones localizan algo o a alguien por su orientación respecto del lugar expresado por su término. Por ejemplo, la preposición *tras* en *tras la casa* identifica cierto lugar que no es la casa, sino algún otro situado en una determinada orientación respecto de

ella, de forma que su localización habrá de realizarse tomando como punto de referencia la casa de la que se habla.

La orientación suele establecerse en tres ejes: en el eje vertical, como sucede con *sobre* o *bajo*; en el eje del observador, como en el caso de *ante* o *tras*, y en el eje horizontal, como ocurre con la preposición, poco usada, *cabe* o con las actuales locuciones preposicionales *al lado de*, *a la derecha de* o *a la izquierda de*.

Se ha observado que estas coordenadas resultan a veces insuficientes porque las características de la persona o los objetos que sirven de referencia pueden imponer su propia orientación. La expresión *ante la casa* sugiere, por ejemplo, ‘delante de su fachada o de su puerta principal’. Las preposiciones *en* y *entre* introducen lugares que no se determinan en función de ninguno de los ejes mencionados. La preposición *a* está bastante restringida en la actualidad para expresar ubicación: *estar a las puertas de la ciudad*, *encontrarse a la entrada del cine*, *sentarse a la mesa* (también al piano, en el sentido de ‘ante el piano’).

Varias preposiciones y locuciones preposicionales se caracterizan por introducir los componentes de un proceso o un cambio. Este suele conllevar un origen o un punto de partida (*de*, *desde*, *a partir de*); un término o un destino (*a*, *contra*, *hasta*); un lugar intermedio entre ambos (*por*, *vía*, *a través de*), o una dirección (*a*, *hacia*, *para*, *en*). Muchas preposiciones que expresan ubicación indican también término, lo que da lugar a pares como *estar sobre la ciudad* ~ *lanzarlo sobre la ciudad*. Esta aparente neutralización de las nociones de ‘localización’ y ‘destino’ no se extiende a la de ‘procedencia’. Como se explicó anteriormente de tal neutralización se deduce la ambigüedad de expresiones como *correr al lado de alguien*, en las que puede expresar compañía o destino

A continuación señalo los significados generales de las preposiciones clasificándolas en los siguientes grupos:

-locativas:

en*.- **En Comala hace mucho calor.

hasta*.- De usted viene a saber por el arriero que me trajo **hasta aquí, un tal Abundio.

hacia*.- Yo me quedé tieso, aguantando la respiración, buscando mirar **hacia otra parte.

tras*.- Fui **tras él tratando de emparejarme a su paso hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía y disminuyó la prisa de su carrera.

para*.— ¿Conoce un lugar llamado Comala? —Para** allá mismo voy, señor.

sobre*.— Se recostó **sobre su pecho, abrazándola, hasta que ella logró levantar aquella cabeza y le preguntó: -¿Por qué lloras? Le diré a Pedro Páramo que eres buena conmigo.

bajo*.— Vi pasar las carretas. Los bueyes moviéndose despacio. El crujir de las piedras **bajo las ruedas.

entre*.— Susana San Juan, semidormida, estiró la lengua y se tragó la hostia. Después dijo: “Hemos pasado un rato muy feliz, Florencio.” Y se volvió a hundir **entre la sepultura de sus sábanas.

ante*.— Él puede comprar la salvación. Tú sabes si este es el precio. En cuanto a mí, Señor, me pongo **ante tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir... Por mí condénalo, Señor.

-temporales:

para*.— ...Sería bueno que fueras a ver a doña Inés Villalpando y le pidieras que nos lo fiara **para octubre. Se lo pagaremos con las cosechas.

en*.— Nos vemos **en quince minutos.

desde*.— Mi madre me habló de una tal Damiana que me había cuidado cuando nací. ¿De modo que usted...? —Sí, yo soy. Te conozco **desde que abriste los ojos.

hasta*.— ...no pensé cumplir mi promesa. **Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelta a las ilusiones.

durante*.— Las sábanas estaban frías de humedad. Los caños borbotaban, hacían espuma, cansados de trabajar **durante el día, **durante** la noche, **durante** el día. El agua seguía corriendo, diluviando en incesantes burbujas.

entre*.— **Entre las nueve y las diez te llamo.

-modales:

con*.— Pedro Páramo gritó **con mucho coraje.

en*.— Es mejor que salgas a correr **en tenis.

sin*.— Un rumor parejo, **sin ton ni son, parecido al que hace el viento contra las ramas de un árbol en la noche, cuando no se ven ni el árbol ni las ramas, pero se oye el murmurar.

*según.- El camino subía y bajaba: Sube o baja *según* se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja.

-finalidad:

**con*.- Esto lo hago *con* un propósito específico.

**para*.-—traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos *para* ver.

-distancia:

**desde*:-. Puedo ver a ese hombre *desde* aquí, y si lo veo es porque hay bastante luz para verlo.

-instrumento:

**con*.- Realizó su obra maestra *con* sus manos y su ingenio.

_compañía:

**con*.- Me había topado *con* él en Los Encuentros, donde se cruzan varios caminos. Me estuve allí esperando, hasta que al fin apareció este hombre.

El componente léxico de cada preposición es aplicable, en mayor o menor medida, a muy variadas referencias reales: de tiempo, de lugar, de causa, de fin, de instrumento, de agente, de materia, de modo, etc. Por lo que resulta, complejo determinar el valor esencial de cada una de ellas y los rasgos precisos que oponen unas preposiciones frente a otras.

Las preposiciones *a*, *contra*, *de*, *desde*, *hacia*, *hasta*, *para*, *por* se agrupan por un rasgo dinámico común que permite aplicarlas a referencias en que interviene el movimiento (físico o figurado). En cambio, las preposiciones *ante*, *bajo*, *con*, *en*, *entre*, *sin*, *sobre*, *tras* se utilizan indistintamente para nociones estáticas o dinámicas.

Las ocho preposiciones con ese carácter dinámico quedan divididas en dos grupos: *a*, *contra*, *hacia*, *hasta* y *para*, que implican acercamiento a la noción designada por su término, frente a las que aluden alejamiento, a saber, *de* y *desde*, y la intermedia *por*, compatible con ambas nociones. De las cinco que denotan aproximación *a*, *hasta* y *contra* señalan conexión al límite, mientras que *hacia* y *para* sugieren mera dirección *hacia él*; además, *contra* indica el límite como obstáculo, según se aprecia comparando los diferentes matices: *Tiró a la puerta*, *Tiró hasta la puerta*, *Tiró contra la puerta*, *Tiró hacia la puerta*, *Tiró para la puerta*.

Entre las dos que denotan alejamiento, *desde* insiste en su mismo proceso, mientras que *de* marca solo su origen: *Vengo de casa*, *Vengo desde casa*, con una distinción paralela, aunque inversa, a la de *a* y *hasta*: *Voy a la casa* sugiere el mero límite del destino, mientras *Voy hasta la casa* señala el trecho que conduce a él. La vaga orientación indicada por *hacia* se vuelve precisa con *para*: *Iba hacia la casa*. *Iba para la casa*.

Las otras ocho preposiciones que pueden sugerir o no relación estática se dividen en dos grupos: cuatro de ellas (*ante*, *tras*, *bajo*, *sobre*) muestran una situación bien definida y concreta, oponiendo en dos parejas la dimensión horizontal y vertical (*ante la puerta* / *tras la puerta*; *sobre la puerta* / *bajo la puerta*); las otras cuatro (*con*, *en*, *entre*, *sin*) señalan una situación menos precisa: el rasgo de compañía o concomitancia (positivo en *con*, negativo en *sin*) separa estas dos preposiciones de *en* y *entre*, las cuales difieren porque la segunda, dentro del rasgo de imprecisión, implica límites de la situación (compárense: *agua con gas* / *agua sin gas*; *tener en manos* / *tener entre manos*). (Alarcos 1994: 222 y 223).

Las preposiciones, según la gramática tradicional se identifican porque introducen o establecen relaciones entre las diferentes partes de la oración que sirven para que en estrecho contacto con el nombre, convertirlos en complementos, de tal manera que dichos complementos los concebimos formando un solo concepto mental con el nombre, y al expresarlo lo hacemos como si las dos palabras, es decir, la preposición y el nombre, fuesen una sola expresión. Con una orientación semejante Andrés Bello también la había entendido así al considerarla como un modificativo del nombre para convertirla en un complemento mediante el cual expresaba las relaciones posibles entre el nombre y otra palabra. En relación con el nombre, el oficio de la preposición es "anunciarlo, para expresar la relación que puede existir".

8. CONCLUSIONES

Para ser un buen escritor se requiere no sólo tener una historia que contar, sino que además se necesita saber cómo contarla, lo que implica poner en práctica diferentes técnicas de escritura, para ello el escritor debe ser un ávido lector, esta cualidad Juan Rulfo la desarrolló, desde muy pequeño, tal como lo señalé en el capítulo 3, donde hice una breve reseña de su vida y de su obra, con el propósito de saber quién escribió *Pedro Páramo*.

Juan Rulfo, por supuesto, se caracterizaba por ser constante y por su paciencia. Su obra es pequeña en tamaño, pero de un alcance universal, pues ha sido traducida a más de 40 lenguas tan diversas entre sí, que van desde el otomí hasta el japonés o el alemán.

Algo que sigue llamando mucho la atención es su capacidad analítica que tenía para crear personajes tan humanos que son únicos en su género con esa atención al detalle, cabe decir que tanto la novela, como sus cuentos, tienen una uniformidad tal, que no se percibe por ningún lado una ruptura en su estilo o algo que no fuera escrito por él, algo que solo su pluma podía lograr, donde lo grotesco lo convierte en una obra de arte.

Juan Rulfo, además, poseía las herramientas lingüísticas que le permitieron enriquecer su estilo. Recordemos que perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua. La obra de Juan Rulfo, incluyendo *Pedro Páramo*, no es la calca de una lengua natural, si bien se trata de un trabajo donde el escritor recrea el habla de los campesinos, para una comunidad imaginaria, siguiendo su propio estilo, se apega, desde luego a la gramática de los personajes y a la gramática de la lengua española.

Se puede considerar a Juan Rulfo como un escritor innovador en muchos aspectos, sobre todo por su estilo y sus técnicas narrativas, de los creadores del realismo mágico en Latinoamérica, pero apegado al sistema gramatical de la lengua española del cual no se separó.

A pesar de los cambios que ha habido en el sistema preposicional, sobre todo en cuanto al número o clasificación de ellas, dado que es un sistema cerrado, desde el sistema latino hasta el sistema actual, cabe decir que por lo que respecta a la función que cumple, ésta permanece igual.

Esta tesis no incluye todas las preposiciones actualmente aceptadas por la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, dado que su estudio desbordaría los límites de esta tesis,

se consideró como criterio la frecuencia de uso, siempre cuando no rebasara un límite adecuado para su análisis. El análisis de las preposiciones que se excluyeron deja abierta la posibilidad de nuevos estudios.

Las preposiciones que más sobresalen son las temporales. Esto puede explicarse en tanto que los personajes de *Pedro Páramo* en el mundo de Comala permanecen prácticamente estáticos, por lo cual resulta esperado que las preposiciones con valores locativos y modales queden por debajo.

Podemos decir que en toda lengua, desde el latín, si algo no puede faltar son las preposiciones dado que es la categoría gramatical que permite establecer las relaciones que existen entre las diferentes partes de la oración, para darles sentido, de ahí podemos afirmar que quien domina esta parte de la gramática tiene sin lugar a dudas un dominio de la lengua y desde luego la tendrá del texto, tal es el caso de Juan Rulfo.

De lo anterior podemos concluir que Juan Rulfo tenía un dominio pleno de la lengua y eso se nota en la limpieza del texto, excepto por algunos usos vulgaristas, pero estilizados en boca de sus personajes o reproducidos por él a partir del recurso del parafraseo, pues buscó las estructuras más adecuadas para crear no sólo los personajes de *Pedro Páramo*, sino todo el entorno en el que conviven, de tal forma lo hizo que se ha convertido en una de las obras más importantes de la literatura mexicana y desde luego de la literatura universal.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1994. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- ALCINA FRANCH, JUAN y JOSÉ MANUEL BLECUA. 1979. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ALTIERI MEGALE, ANGELO, 1979. *Gramática Latina*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- BAÑOS BAÑOS, JOSÉ MIGUEL. 2009. “Preposiciones”, en *Sintaxis del latín clásico*, J. M. Baños Baños (coord.), Madrid: Liceus, pp. 299-347.
- BLANCAS BLANCAS, NOÉ. 2022. “*Hablan raro allá arriba; pero se les entiende: la gramática generativa de Rulfo*”, en *Metafísica y Persona. Filosofía, conocimiento y vida*, 14, 28, pp. 123-136.
- BENÍTEZ, FERNANDO, Entrevista a Juan Rulfo, publicado en *Araucaria de Chile* No. 33, DDOSS, 1986,
- CABEZAS HOLGADO, EMILIO. 2015. *La preposición I*, Madrid: Arco Libros.
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS. 1996. *Usos prepositivos en español*, Murcia: Universidad de Murcia. 2003. *Locuciones prepositivas sobre la gramaticalización preposicional en español*, Alicante: Universidad de Alicante.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN Y RODRIGO FLORES DÁVILA. 2018. “El contraste *a por* vs. *por* con verbos de movimiento. Gramática y diacronía”, *Revista de Filología Española*, 98, 2, pp. 281-318.
- FELL, CLAUDE (Coord.). 1992. *Juan Rulfo, toda la obra*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, edición crítica, colección Archivos, México, España, Francia, 1992.
- FERÁNDEZ, TOMÁS Y TAMARO, ELENA, Biografías y vidas, la enciclopedia biográfica en línea, Barcelona, España, 2004
- GILI GAYA, SAMUEL. 1943/1980. *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona.
- HERMANN, ANNE. 2010. “*Las funciones del pretérito perfecto simple en la secuencia introductoria de la novela Pedro Páramo de Juan Rulfo*, *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. 33, Badajoz: Universidad de Extremadura.
- MATEOS M. AGUSTÍN. 1970. *Gramática Latina*, México: Esfinge.
- LÓPEZ MENA, SERGIO, 2005, “Juan Rulfo: Su vida, su tiempo y su obra”, *Revista iberoamericana*, Key Words: Narrativa mexicana/Historia/Sociedad/Cultura, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 201-218.
- PAVÓN LUCERO, MA. VICTORIA. 1999. “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), Madrid: Espasa.
- QUINTERO RAMÍREZ, SARA. 2012. “Análisis verbal en el cuento *¡Diles que no me maten!*”, *México, Lingüística y Literatura*, 63, pp. 177-193.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. En línea. *Diccionario de la lengua española*, <www.rae.es>>.
2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. En línea. *Diccionario Panhispánico de dudas*, 2ª. Edición (versión provisional).
- RULFO, JUAN. 2002/2007. *Pedro Páramo. El llano en llamas*, Barcelona: Planeta.